

184 541

# BIBLIOTECA

## DRAMÁTICA.

### COLECCION DE COMEDIAS

#### REPRESENTADAS CON ÉXITO

#### EN LOS TEATROS

### DE MADRID.

Hartzenbusch.  
 Rubi.  
 Gil (D. Isidoro).  
 Navarrete.  
 Olona (D. Luis).  
 Doncel (D. Carlos).  
 Valladares y Garriga.  
 Bravo (D. Celer.).  
 García Gutierrez.  
 Coll (D. Gaspar).  
 Tirado.  
 Florentino Sanz.  
 Peral.  
 Asquerino (D. Eduardo).  
 Roca Togores.  
 Asquerino (D. Eusebio).  
 Segovia.  
 Lasheras.  
 Retes.  
 Cea.  
 Escosura (D. Gerónimo).  
 Peñalver.  
 Campoamor.  
 Iznardi.  
 Salas y Quiroga.  
 Lombía.  
 Hurtado (D. Ant.).  
 Cañete.

Pa.acos y Toro.  
 Pina.  
 Salgado.  
 Tejado.  
 Larrañaga.  
 Pezucla.  
 Alfaro.  
 Elipe.  
 Godoy.  
 Escosura (D. Narciso).  
 Valladares y Saavedra.  
 Lumbreras.  
 Mayoli.  
 Montemar.  
 Diaz (D. José).  
 Canseco.  
 Diaz (D. Juan).  
 Azcutia.  
 Diana.  
 Alba.  
 Barroso.  
 Cerro.  
 Rosa.  
 Calvo.  
 Franquelo.  
 Gutierrez de Alba.  
 Vera (Doña Joaquina).  
 Doncel (D. Juan).  
 Aguilera.



A un tiempo hermano y amante, t. 1	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Ciego, t. en 1.	2	2	
Ansias matrimoniales, o. 4.	2	De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9	
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	4	3	2	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Dineroll t. 4.	3	14
Azores de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2	2	5	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
A cada paso un acaso, el caballero, 5	4	8	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dina la gilana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Al asalto! t. 2.	6	9	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El Doctor negro, t. 4.	4	4
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Esmeralda ó Ntra. Sra. de París, t. 5	5	11	El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Elisa, o. 3.	2	4	El Españolito, o. 3.	3	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El eclipse, o. 3.	2	7
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Albarto y German, t. 1.	1	2	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	En poder de criados, t. 1.	3	2	El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	Espanoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
Amor de padre, o. 2.	2	3	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El galan invisible, t. en 2.	2	3
			Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Hijo de mi muger, t. 1.	3	11
			Es el demonio! o. 1.	2	3	El Hermano del artista, o. 2.	3	10
			En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
			Entre cielo y tierra, o. 1.	2	2	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
			En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
			Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
			Es un niño! t. en 2.	4	7	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
			El Andalúz en el baile, o. 1.	2	3	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
			El Aventurero español, o. 3.	2	8			
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El hombre cachaza, o. 3.	3	4
			El amor y la música, t. 3.	2	4	El heredero del Czar, t. 4.	2	10
			El anillo misterioso, t. 2.	4	5	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
			El amigo intimo, t. 1.	2	3	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	9
			El artículo 960, t. 1.	2	3	El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
			El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
			El artesano, t. 5.	3	8	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
			El baile y el entierro, t. 3.	2	8	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
			El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
			El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
			El Conde de Bellasfor, o. 4.	4	8	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
			El cómico de la legua, t. 5.	3	10	El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
			El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El cartero, t. 5.	3	10	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El cardenal y el judio, t. 5.	3	12	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El clásico y el romántico, o. 1.	2	3	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
			El caballero de industria, o. 3.	3	4	El marino, t. 5.	2	8
			El capitán azul, t. 3.	3	18	El marido de la favorita, t. 5.	2	11
			El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
			El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10 c	4	16	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
			El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
			El Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	9			
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9			
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6			
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11			



Es propiedad de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan Rios, Pérez y Cuesta.

**BIBLIOTECA DRAMATICA.**

**EL CARDENAL Y EL JUDIO.**

Drama nuevo en prosa, en cinco actos, por D. Juan de la Cruz Tirado, representado con aplauso en el teatro de la Cruz, en junio de 1841.

(SEGUNDA EDICION.)

- |                                  |                   |
|----------------------------------|-------------------|
| <b>PERSONAS.</b>                 | <b>ACTORES.</b>   |
| RAQUEL.....                      | Doña B. Lamadrid. |
| EUDOJIA.....                     | T. Lamadrid.      |
| DAMA DE PALACIO.....             | C. Moreno.        |
| ELEAZAR.....                     | Don C. Latorre.   |
| LEOPOLDO.....                    | A. Alverá.        |
| JUAN FRANCISCO DE BROGNI.....    | P. Lopez.         |
| RUGIERO.....                     | G. Monreal.       |
| HOMBRE 1.º DEL PUEBLO.....       | F. Lumbreras.     |
| ID. 2.º DE ID.....               | A. Pizarroso.     |
| ID. 3.º DE ID.....               | J. Torroba.       |
| ALBERTO.....                     | P. Sanchez.       |
| MAXORDOMO.....                   | C. Spuntoni.      |
| PREGONERO.....                   | F. Reyes.         |
| UN DEPENDIENTE DEL TRIBUNAL..... | A. Garnica.       |
| UN CRIADO DE ELEAZAR.....        | N. N.             |
- Pueblo, soldados, judios, frailes y dependientes del tribunal.

**ACTO PRIMERO.**

Plaza en Constanza : á la izquierda del actor el vestíbulo de la Catedral; inmediata á ella y al foro un muro ó pilastron con una ventana que figurará del taller de Eleazar: frente á la Catedral una fuente, que á su tiempo arrojará vino. Para dividir el recinto de la Catedral habrá varios marmolillos al foro con cadena.

**ESCENA I.**

Al levantarse el telon están abiertas las puertas de la iglesia y se oye cantar el Te deum. Muchas gentes, que se supone que no han podido entrar, están agolpadas á la puerta. A poco cesa la música, y se ven desfilar por la plaza varios soldados mandados por Rugiero, con el pregonero.

**PREGON.**  
 (Al principiar, varios grupos se dirigen al arco del foro, á oír el pregon.)  
 «En el nombre de Dios Todopoderoso. El invicto emperador de Alemania descendiente de los Césares y el ilustre Cardenal Juan Brogni, presidente de los padres reunidos en concilio en esta ciudad de Constanza, queriendo celebrar las victorias conseguidas con la ayuda del Cielo contra los herejes, la solemne entrada del dicho invicto emperador Segismundo y la apertura del Canónico Concilio, ordenan fiestas y regocijos públicos, carreras, torneos y que las fuentes públicas arrojen vino en abundancia para la plebe.»  
 HOM. 1.º Viva!  
 HOM. 2.º Viva el principe Leopoldo, vencedor de los herejes!  
 PUEBLO. Viva!  
 HOM. 1.º Amigos, gran dia se nos prepara. El Te Deum en la santa iglesia está magnífico, y la prueba es que no se puede entrar.  
 HOM. 2.º Y luego la soberbia entrada y comitiva del emperador, en la que irán todos los principes del Imperio y los prelados del Concilio con el señor Cardenal Brogni, que está ahora oficiando en la iglesia.  
 HOM. 1.º Tambien vendrá en ella el principe Leopoldo, vencedor de los herejes Husitas...  
 HOM. 2.º Todo eso es muy bueno y muy divertido; pero yo estoy por el vino que saldrá de las fuentes á medio dia.  
 PUEBLO. Y yo... y yo... y yo...  
 HOM. 1.º Pero como ese perro judio, que tiene tanto oro, se atreve á trabajar en un dia como hoy?



HOM. 2.º Ah! sí; el platero y joyero de junto al arco. Es una infamia!

HOM. 2.º No debemos consentirlo.

PUEBLO. No, no!

HOM. 2.º Vamos despacio, que el picaro es muy rico y tiene quien le proteja. Lo mejor será avisar al gran Prevoste para que le coja *infraganti* meneando los martillos, y entonces no escapa.

PUEBLO. Si, si, vamos. (*Vanse por el foro.*)

### ESCENA II.

Al final de la escena antecedente ha aparecido LEOPOLDO embozado en una capa, mirando á la tienda de Eleazar. Luego que se marcha el grupo de hombres, se adelanta á la escena como reconociendo el terreno. ALBERTO sale de la iglesia y se dá con él de frente.

ALBER. (*Con sorpresa y respeto.*) ¿Vos, señor, en Constanza y con ese disfraz?

LEOPOL. Silencio, Alberto: todos ignoran mi llegada, y me interesa sobremanera que por ahora no se sepa.

ALBER. No habreis olvidado que el emperador os espera.

LEOPOL. Lo sé; pero te advierto que él menos que nadie debe saber... Y ¿qué significa todo ese tumulto y algazara que se nota en las calles de la ciudad?

ALBER. Que hoy mismo el emperador Segismundo va á abrir el concilio de príncipes y prelados que se ha reunido, para terminar las contiendas que afligen el mundo cristiano, conferir la Tiara Pontífica al mas digno, y apagar la heregia del perverso Juan Hus, cuyas doctrinas van á juzgarse.

LEOPOL. (*Mirando á su alrededor con cierta inquietud.*) ¿Y por eso son las fiestas?

ALBER. Son tambien para celebrar las victorias que contra los Husitas ha conseguido...

LEOPOL. ¡Silencio!

ALBER. Ahora se canta *el Te Deum* en la catedral con una pompa y magnificencia de que no hay ejemplar. El mismo Cardenal presidente del Concilio celebra; y la concurrencia es tan brillante y numerosa, que á todas las puertas se ha agolpado una inmensa muchedumbre, contenida á duras penas por los soldados.

LEOPOL. (*Imposible verla por ahora.*) Se acerca gente, y como ya te he dicho, no quiero ser conocido. Retirémonos.

ALBER. Siento no poder acompañaros mucho tiempo, porque debo recorrer con mis soldados la ciudad, para evitar los desórdenes del populacho.

LEOPOL. (*ap. mirando la tienda.*) No tardaré en volver. (*vanse por el arco de la fuente.*)

### ESCENA III.

RUGIERO, PUEBLO, SOLDADOS.

HOM. 2.º (*señalando la ventana del taller.*) Señor gran Prevoste, por esa ventana podeis ver la profanacion. (*al pueblo.*) Vosotros, quietos ahí, y no hagais ruido para que no se aperciba el judío de la que le espera. (*el Prevoste se acerca solo á la ventana, y examina lo interior de la tienda.*)

HOM. 2.º (*á los del pueblo.*) ¡Ahora sí que no escapa!

HOM. 1.º Falta hace un escarmiento.

RUGIE. (*volviendo de la ventana.*) No hay duda, trabaja el impío, como si no fuese hoy un día consagrado al regocijo y á la piedad. (*á los soldados.*) id inmediatamente y traed preso á ese judío.

PUEBLO. Vamos, vamos todos.

RUGIE. (*solo.*) La gran riqueza dá á toda esa canalla una insolencia, que debe quedar reprimida de una vez. Por Dios que ahora no le han de valer sus doblones ni el favor que segun dicen, le dispensa la corte. Soy el primer magistrado de Constanza, y se verá que con un pronto castigo logro que se respete mi autoridad.

### ESCENA IV.

Dicho, ELEAZAR y RAQUEL á quien traen preso los soldados.

RAQ. Ah! padre mio! (*corriendo á Rugiero.*) Señor mi padre no ha cometido ningun crimen.....

RUG. Callad. (*á Eleazar.*) Judío, ¿cómo has osado profanar el santo dia de hoy, trabajando y haciendo trabajar á tus artesanos?

ELE. Yo no profeso la religion cristiana, y puedo tener por licito lo que á vosotros os está prohibido.

RUG. ¡Tienes valor para atribuir tu falta á la impiedad! Aun te atreves á manifestar tu odio á la santa religion de Jesucristo!

ELE. Los que la profesan me han dado muy pocos motivos para amarla.

RUG. ¿Qué dices?

ELE. Digo que he visto arder en una hoguera á todos mis hijos.....

RUG. Justo castigo de su irreligion.

ELE. Y murieron llamando á su padre que no podia socorrerlos.

RUG. Pagaron con la vida los innumerables crímenes de una raza impia, que con verguenza del mundo católico, vive entre los cristianos, los insulta con su vista y saquea á todas las clases con las estorsiones de sus granjerias y usuras. Judío, tu crimen merece la muerte.

RAQ. ¡La muerte! Por qué castigar con tal crueldad tan leve falta?

RUG. Tambien tú la merecias; pero eres mujer, y mirándote con indulgencia, serás llevada á una reclusion, donde almas piadosas tomarán á su cargo el convertirme á la verdadera fé.

RAQ. ¡Oh! ¡Dios mio!

RUG. Ola! Llevadla!

HOM. 1.º Bravo, que muera el perro!

PUEB. Si, si, muera! (*los soldados agarran á Eleazar, su hija se arroja á sus brazos; procuran separarlos.*)

RAQ. Padre! No, no quiero separarme de él.

ELE. (*á su hija.*) Son incapaces de compasion.

PUEBLO. Muera el judío!

HOM. 2.º No haya perdon para el vil usurero. (*El cardenal con algun acompañamiento sale de la iglesia.*)

### ESCENA V.

Dichos, el CARDENAL.

CAR. (*Desde la escalera de la iglesia.*) Deténeos.

RUG. (*ap.*) El presidente del Concilio!

CAR. ¿Quién son esos infelices, y á donde los llevais?

RUG. Son, monseñor, unos judios sentenciados á muerte.

CAR. ¿A muerte? ¿Qué delito han cometido?

RUG. En menosprecio de la religion y contrariando la general alegría, han profanado con mecánicos trabajos, la santidad de la fiesta que hoy celebra Constanza. Tal escándalo...

CAR. Basta. (á Eleazar.) Acercaos..... ¿cómo os llamais?

ELE. (con frialdad.) Me llamo Eleazar.

CAR. ¡Eleazar!.... Vuestro nombre nome es desconocido.

ELE. Lo creo.

CAR. Mucho tiempo debe hacer sin duda, pero yo os he visto en alguna parte.

ELE. Buena memoria teneis, señor Cardenal. (acercándosele mas, y con marcada intencion.)

Si, es cierto, nos hemos visto hace muchos años..... en Roma. Entonces no vestiais aun la púrpura, sino que rico y noble ciudadano, teniais un magnifico palacio, una muger hermosa que amábais, y unos hijos en quien os mirábais. ¡Oh! muy dichoso erais entonces!

CAR. (muy conmovido.) Callad, callad, y cáuseos mas respeto el martirio de un esposo y de un padre desgraciado. La dicha que en otro tiempo gocé, paguela despues con amarguras y tribulaciones sin cuento; y solo buscando refugio en la religion, y consagrándome á Dios, he podido hallar consuelo.....

ELE. ¿Y contais tambien como espacion las atroces persecuciones que, á nombre del Dios que adorais y de esa religion que servis, se hacen sufrir á mis hermanos?

CAR. La religion del crucificado es de mansedumbre y de paz.

ELE. Pero sus ministros no obedecen los preceptos de ella. Vos mismo.....

CAR. ¿Yo?

ELE. Cuando gobernábais á Roma, fulminásteis contra mi cruel decreto de proscripcion.

CAR. Como magistrado os impuse una pena mucho menor que la que vuestro delito de usura merecia. En lugar de la muerte afrentosa que debiais esperar, me contenté con desterraros de los estados pontificios. Ahora quiero daros una nueva prueba de mi indulgencia, concediéndoo la vida y la libertad.

RUG. Considerad, monseñor, que su crimen.....

CAR. Queda perdonado. Ya estais libre, Eleazar.

RAQ. (arrodillándose á los pies del Cardenal.) El cielo os recompense por vuestra bondad, y mi eterno agradecimiento.....

ELE. Levántate, hija mia, y escusa unas demostraciones no merecidas. Fuimos inicuaamente sentenciados, y el revocar tan infame sentencia es hacer justicia, no gracia.

RUG. Mirad, monseñor, como agradece el perverso vuestros beneficios.

HOM. 1.º (ap. á los del pueblo.) ¡Buena la ha hecho el señor Cardenal! Puede que se arrepienta de no haber dejado que los ahorcaran.

HOM. 2.º Pues si no los ahorcan, nada hay que ver aqui. Vámonos á saber si entra ya el emperador.

PUEBLO. Vamos, vamos. (vanse los del pueblo y los soldados con Rugiero. La comitiva del Cardenal se queda hácia el foro.)

CAR. (que ha estado mirando á Raquel.) Decidme Eleazar, esa joven es hija vuestra?

ELE. Si.

CAR. ¡Desgraciada! ¿Profesa el Judaismo?

ELE. Sigue la religion de sus padres.

(El Cardenal queda algunos momentos pensativo. Leopoldo aparece por donde se marchó.)

LEO. (viendo á Raquel) Allí está. viendo al Cardenal.) Cielos! El Cardenal Brogni. (se retira sin desaparecer.)

RAQ. (viendo á Leopoldo; ap.) El es; sin duda me espera.

CAR. El cielo os guarde, Eleazar. Espero que de hoy en adelante creereis que el corazon de un cristiano es capaz de compasion con respecto á un Israelita.

ELE. Aun cuando me quedáran cien años de vida, y durante todos ellos recibiese continuas pruebas de lo que afirmais, todavia no bastara á compensar lo que tantos cristianos me han hecho sufrir, ni á extinguir en mi pecho el merecido odio que les profeso.

CAR. Quiera Dios compadecerse de vos y destruir vuestra funesta ceguedad. (vase con la comitiva.)

## ESCENA VI.

ELEAZAR Y RAQUEL.

ELE. Mi ceguedad no es tanta que dé crédito á tus fingidas palabras. Vamos, Raquel, á ocultarnos en nuestra casa, no sea que la feroz alegría, que hoy embriaga á los incircuncisos, vuelva á inspirarles nuevos ultrages para nosotros. La compasion de un cristiano hácia un hijo de Israel, es tibia como sol de invierno y pasagera como nube de verano. Loco del que en ella fia.

RAQ. Vamos, padre.

(al irse los dos, responde Raquel á las señas de Leopoldo, haciéndole la de que espere.)

## ESCENA VII.

LEOPOLDO.

Va á venir... voy á hablarla; y en tal instante solo me es dado pensar que la adoro, y que su amor es necesario á mi felicidad. No sé á donde me lleva mi desesperada pasion ni el fin de tanto engaño; pero suceda lo que quiera, habré experimentado el cariño de una muger, que me quiere por mi mismo, y no moriré ignorando la dicha. Hela aqui.

## ESCENA VIII.

LEOPOLDO, RAQUEL.

RAQ. ¡Samuel!

LEO. ¡Raquel mia!

RAQ. Al fin te vuelvo á ver! ¿Cómo has tardado tanto? Mi corazon te llamaba sin cesar, y esperando tu vuelta, agujoneaba mi deseo el temor de que ausencia tan prolongada entibiase tu amor.

LEO. ¿Cómo has podido creer que el que una vez te amó pueda dejar de amarte? Desde que oí de tu boca la confesion de tu amor, solo á tu lado estoy contento, y esperando de ti, vivo solo para anhelar el momento de volverte á ver. Si dudaras de la firmeza de mi amor...

RAQ. No dudo, porque el creerlo es necesario pa-

ra mi existencia, y si alguna vez llegase á saber lo contrario.... no sé que haría, pero si sé que no podría vivir.... Mas dime, ¿te ha sido la suerte propicia en tus viages?

LEO. Mi suerte solo está cifrada en ti; y conservando tu amor, nada mas quiero.

RAQ. Si eso es cierto, nadie mas dichoso que tú; y como doy crédito á tus palabras, ningun recelo tengo acerca de nuestra dicha futura. Aunque mi padre posee grandes riquezas, tú eres joven, activo, y el porvenir es luyo. Además de que profesas nuestra misma religion, el mérito de tus pinceles y tu saber en el arte de pintura, bastan para que sin verguenza puedas pretender mi mano. Creelo, y cree tambien que has hecho muy mal en no declarar á mi padre tu amor; porque si estima en mucho sus tesoros, aun quiere mas á su hija, y estoy segura de que si yo digese: padre mio, en el amor de Samuel estriba mi felicidad, nos abriria al momento los brazos y bendeciria nuestra union.

LEO. (con embarazo.) Puede ser.... pero acaso tú te dejas llevar demasiado de la ilusion de tu deseo... Yo no soy mas que un pobre artista... en fin, es bien que esperemos, y no comprometamos nuestras esperanzas con un paso imprudente.

RAQ. Sea como lo dices, aunque no me convencen tus razones; pero ahora es preciso separarnos. La fiesta de hoy tiene alborotados á todos los cristianos, y en estos sitios no hay seguridad para los israelitas. Mi padre me cree en casa, y puede echarme menos de un momento á otro.

LEO. Tienes razon; ¿pero cuándo y cómo podré verte?

RAQ. Ven esta noche á casa.

LEO. Pero tu padre.....

RAQ. Esta noche celebramos la santa pascua conforme á los divinos preceptos...

LEO. (¡Dios mio!)

RAQ. Y todos los hijos de Israel tienen seguridad de ser bien recibidos por mi padre, vimendo á tomar parte en la celebracion del sagrado misterio.

LEO. Si... pero...

RAQ. No me detengo mas: el populacho no puede tardar en venir á este pórtico, donde hay una fuente, que como las demas de la ciudad debe arrojar vino á las doce. Vete.

LEO. Mas si acaso... (por la plaza y demas avenidas principian á verse grupos del pueblo.) Pero ya llegan.

RAQ. Corro á encerrarme en casa.

LEO. Pero la puerta está ahora ocupada por la multitud.

RAQ. ¿Qué haré? Despues de lo que ha pasado no quisiera esponerme....

LEO. Yo tampoco quiero ser visto. Separémonos, y luego que dejen desocupado el arco, ó esten entretenidos en la fuente, puedes entrar.

RAQ. Ya.... pero...

LEO. (llevandosela.) No hay tiempo que perder... ya llegan. (vanse por un lado.)

## ESCENA IX.

PUEBLO.

HOM. 1.º Van á dar las doce y debemos estar prevenidos para apoderarnos de esta fuente.

PUEBLO. Bien, bueno, eso!

HOM. 2.º (que llega disputando con otros.) Te digo que ha sido muy mal hecho, aunque lo haya hecho un santo varon.

HOM. 1.º Qué? ¿qué es eso?

HOM. 2.º Que este mastuerzo se empeña en sostener que ha hecho bien el señor Cardenal Brogni en dar libertad...

HOM. 3.º Lo que yo digo es que ha sido una gran muestra de clemencia.

HOM. 2.º Pero de clemencia mal empleada; ¿no es verdad?

HOM. 1.º Lo mismo creo yo.

HOM. 2.º Por eso andan esos perros judios con la cabeza tan erguida, y principalmente Eleazar, que es el mas desalmado usurero de toda Alemania.

HOM. 3.º Sin duda le debes tú algun dinero. (varios del pueblo se rien.)

HOM. 2.º Tu eres un charlatan sin verguenza.

HOM. 3.º Pero no tengo cuentas con judios.

HOM. 2.º Puedes tenerlas conmigo, si vuelves á insultarme.

HOM. 3.º No, que eres mal pagador.

HOM. 2.º A ti te pagaré al contado, con una salva de mojicones.

HOM. 3.º Quiero verlo. (se van á pegar y los demás los separan.)

HOM. 1.º Vamos, haya paz, y no vayais á aguar la fiesta.

VARIOS. Paz, paz, quietos. (dan las doce, suena repique de campanas y la fuente principia á arrojar vino.)

OTROS. Las doce, las doce!

(todos rodean la fuente y llenan jarros en que beben, saltando y brincando.)

HOM. 1.º Viva el emperador que nos dá vino!

PUEBLO. ¡Viva!

HOM. 2.º No olvidemos al Concilio.

VARIOS. ¡Que viva tambien!

HOM. 1.º ¿No habrá quien entone una cancion al caso?

HOM. 2.º Ahí está Rimberg que las sabe preciosas. Vamos; cántanos una y todos haremos coro.

VARIOS. Si, si, si.

CANCION.

Busca un jóven la alegría  
en el amor, en la gloria,  
un viejo en necia porfia  
la quiere en el oro hallar.  
Mas yerran, que el don divino  
de un tonel está en el fondo,  
y solo apurando el vino  
llegar se puede á encontrar.

CORO.

Venga vino!

Corra á mares!

No hay pesares  
do él está.

Mientras la cancion, unos hacen coro bailando: otros siguen bebiendo. Todo con mucha algazara y movimientos.

ESCENA X.

RAQ. (ap. apareciendo por donde marchó.) Ahora podré pasar sin que reparen en mi.

(Al atravesar el teatro la vé el hombre 2.º y corriendo á ella, la coje por el brazo, y la trae al proscenio.)

HOM. 2.º Ven acá, prenda, ¿á dónde ibas tan de priesa?

HOM. 1.º Es la hija del judío.

RAQ. (Procurando soltarse.) Dejadme, señores, mi padre me espera.

HOM. 2.º Tu padre es un pícaro hebreo, y no hallo inconveniente en que te espere. Ahora vas á beber con nosotros un trago de vino bueno.

RAQ. Yo no bebo nada; dejadme.

HOM. 2.º Cómo qué no bebes? Preciso es que en desquite de las muchas infamias que hace tu padre, y en las que tú sin duda le ayudarás, bebas un trago de vino á la salud del emperador y del santo Concilio de Constanza; ¿qué os parece, muchachos?

HOM. 1.º Que beba, que beba! (le acercan muchos jarros y ella se resiste.)

RAQ. No, no.

HOM. 2.º Ola, parece que te resistes. ¡Lo que puede la mala sangre! Vamos: lo hemos tomado á empeño; ó bebes á la salud del emperador, ó te arrojamos á la fuente, donde beberás por junto.

RAQ. (Forcejeando por desasirse de los que la sujetan.) ¡Socorro! ¡Padre! ¡favor!

HOM. 2.º Nada, nada; á la fuente.

ESCENA XI.

Dichos, ELEAZAR.

(Eleazar sale de la tienda; y por un movimiento violento arranca á Raquel de los que la tienen, y la coje entre sus brazos.)

ELE. Qué quereis hacer con mi hija? ¿Qué mal os ha hecho?

HOM. 1.º ¡Ola! Aquí tenemos otra vez al judío.

HOM. 2.º Tu hija ha reusado beber como buena vasalla á la salud de su soberano.

RAQ. Yo les he suplicado que me dejen entrar en casa.....

ELE. Vámonos de aquí.

HOM. 2.º ¿Cómo irse? Nada de eso: los dos vais ahora á beber un buen trago de vino, en honra del emperador, y tambien del señor Cardinal, á quien debéis la vida. Despues tu hija cantará y danzará al uso oriental para divertirnos. ¿Qué os parece?

VARIOS. Bien, muy bien.

ELE. Señores, nuestra religion nos prohíbe tomar parte en esta clase de fiestas. Dejadnos entrar en nuestra casa, y no haya miedo que tratemos de turbar vuestro regocijo.

HOM. 2.º No, judío, lo dicho dicho; ó si no vais los dos á dar una zambullida en el lago.

VARIOS. Eso, eso.

ELE. Pero señores...

RAQ. Compadeceos.

VARIOS. ¡Al lago! ¡Que mueran!

(El pueblo furioso separa á los dos, y un grupo se lleva á Eleazar por la derecha, otro grupo rodea á Raquel, y se disponen á llevársela.)

HOM. 3.º ¿Y tambien á esta la arrojamos al lago?

HOM. 1.º Tambien; es una judia.

VARIOS. Sí, Sí.

ESCENA XII.

PUEBLO, RAQUEL, LEOPOLDO.

LEO. (aparece por el fondo, y viendo á Raquel.) Qué veo! (tira la capa, saca la espada, corre al lado de Raquel.) Atrás, canalla!

RAQ. (á media voz.) Samuel, que te pierdes! (El pueblo al ver la espada, se retira dejándolos en medio.)

HOM. 1.º Tiene espada!

HOM. 3.º No hay que acercarse!

LEO. Abrid paso, asesinos!

PUEBLO. Mueran!

(Se principia á retirar Leopoldo con Raquel, conservándose la turba á alguna distancia, pero sin dejarlos acercar. Aparece un grupo de soldados por el foro.)

RAQ. (á Leopoldo mostrándole los soldados.) Mira, nada puede ya salvarnos. (conduce á Leopoldo al proscenio.)

HOM. 1.º Ya no se escapan! (se dirige á los soldados, seguido de la multitud.) Prendedlos!

HOM. 3.º Son judios!

HOM. 1.º Nos han insultado!

HOM. 3.º Ha sacado la espada!

PUEBLO. Mueran.

ALB. (que manda los soldados, se adelanta, y señalando á los dos, dice.) Apoderaos de ellos.

LEO. (que estaba vuelto de espaldas, se vuelve.) Eh!

ALB. (conociéndolo ap.) Cielos! (á los soldados.)

Atrás! nadie se acerque.

PUEBLO. Prendedlos!

ALB. (á los soldados.) Atrás, villanos. (los soldados hacen retirar al pueblo.)

RAQ. ¿Y mi padre?

LEO. ¿Qué le sucede?

RAQ. Una turba lo arrastró para arrojarlo al lago. (Leopoldo hace una seña á Alberto, y este habla un momento con un soldado, que marcha con otros por donde se fue Eleazar.)

LEO. Tranquilízate, Raquel, nada tienes ya que temer.

RAQ. Mas mi padre...

LEO. Han ido á libertarle....

RAQ. Pero, ¿cómo?..

LEO. No es esta ocasion de explicarte. A la noche te diré...

RAQ. Mas...

LEO. No mas preguntas ahora..... Lo que importa es atender á tu seguridad. (Leopoldo se pone á hablar en secreto con Alberto, que se mantenía á alguna distancia.)

HOM. 1.º ¿Lo estais viendo? Esos infames judios encuentran siempre una proteccion que no se concederia á los cristianos.

HOM. 3.º (señalando á Leopoldo.) Ese será sin duda uno de tantos usureros que proveen las bolsas de los señores de la corte.

HOM. 1.º ¡Seguro! Es una infamia... mirad, ya traen al otro.

ESCENA XIII.

Dichos, PUEBLO, soldados que traen á ELEAZAR.

HOM. 2.º (al salir con el grupo que se habia llevado á Eleazar.) Ese judío debe morir.

ALB. Silencio!

RAQ. (arrojándose á los brazos de su padre.) Padre mio!

ELE. No se apagará nunca vuestra inextinguible sed de sangre! Nunca cesareis de perseguirnos!

ALB. (á los soldados.) Acompañad esos infelices hasta su casa, y cuidad de que no reciban el menor insulto. (música deniro.)

HOM. 3.º Ya viene la comitiva! (todo el pueblo se agrupa hácia el foro. Los soldados van á acompañar á los dos judios.)

LEO. (embozándose en su capa, bajo á Raquel.) A Dios, Raquel: hasta la noche.

RAQ. (bajo.) Hasta la noche.

(Eleazar y Raquel desaparecen por el foro. La comitiva principia á desfilarse por el foro al son de la música; Leopoldo se desliza por la derecha.)

PUEBLO. ¡Viva el emperador.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

Habitacion de Eleazar: fuertes puertas en el foro: á la izquierda en primer término, otra puerta: mas arriba un recodo ó nicho que contenga una mesa y silla, y detrás una ventana, á la derecha otra puerta; una lámpara colgada con siete luces y un candelabro con otras siete sobre una mesa.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, aparecense sentados á la mesa celebrando la Pascua, ELEAZAR, RAQUEL, LEOPOLDO, y otros judios y judias. Leopoldo y Raquel estan en las estremidades de la mesa: Eleazar en el centro.

ELE. A pesar, hermanos míos, de las persecuciones sin cuento que sufre el pueblo de Dios, todavía nos es dado reunirnos en el silencio de la noche, y recordar con esta mística cena los favores que el Omnipotente dispensó en otro tiempo á nuestros padres. La desgracia debe confirmarnos en la fé; y no por ella debemos perder la confianza en el Todopoderoso, que así como sacó de la esclavitud que en Egipto padecía á su pueblo, así puede restituirle por la eficacia de su sola voluntad el lustre y la existencia de que ahora carece. Valor pues y paciencia. Ahora concluyamos la celebracion del misterio con la reparticion del pan sin mezcla, que cual simbolo de alianza instituyeron nuestros abuelos. Tomad. (lo reparte y dá últimamente á Leopoldo.)

LEO. (No puedo resolverme á cometer tal crimen. ¿Qué hare?) (titubea en llevarlo á la boca; y creyendo que nadie le mira, lo arroja lejos de sí.)

RAQ. (que ha visto su accion.) ¡Dios mio! ¿Qué es lo que hace?

ELE. Cumplido este religioso deber, me resta exhortaros á conservar ileso y pura la fé que habeis recibido de vuestros mayores, sin dejaros abatir por las adversidades ni mover por las persecuciones que los incircuncisos pueden....

ESCENA II.

Dichos, UN CRIADO.

ELE. ¿Qué es eso? ¿Qué traes?

CRÍ. Señor, ha llamado á la puerta un número considerable de personas, y piden que se abra en nombre del Emperador.

Todos. Del Emperador! (se levantan asustados.)

ELE. Sosegaos, hermanos, y no os abata el temor. Apagar esas luces y llevaos todo eso... (apresuradamente quitan la mesa llevándosela por la derecha.) Raquel, hazlos salir á todos por la

puerta del pórtico, cuidando de ver primer; si está libre. Tú, Samuel, puedes quedarte eres valiente y acaso necesitaré tu auxilio. Yo voy á ver quien viene de parte del Emperador. (vase con el criado por el foro.)

ESCENA III.

Dichos, menos ELEAZAR y CRIADO.

Los judios, despues de llevarse la mesa y los demas aprestos del convite, entran por la derecha: Raquel se dispone á seguirlos.)

RAQ. (bajo á Leopoldo.) Necesito hablaros sin tardanza.

LEO. Ahora ....

RAQ. Ahora acompañareis á mi padre, y luego... luego acaso.... vuelven.

LEO. Pero....

RAQ. A Dios. (vase Raquel por la derecha.)

ESCENA IV.

ELEAZAR, LEOPOLDO, EUDOJIA, CRIADOS.

(Leopoldo se retira hácia el recodo que forma la habitacion; Eleazar y despues Eudojia seguida de dos criados con la librea del Emperador y con hachas de viento.)

LEO. Que querrá decirme! En mi situacion todo me atemoriza y sobresalta. Procuremos evitar ser visto por persona que pueda conocerme.

ELE. (entrando.) Entrad, señora.

LEO. (al verla se apresura á colocarse en la mesa de espaldas) Una mujer!... Dios mio! Soy perdido!

ELE. Puedo saber, señora, el motivo que os conduce á mi pobre morada tan á deshora?

EUD. Vais á saberlo. (á los criados.) Retiraos. (vase los criados, repara en Leopoldo.) Quién es ese hombre?

ELE. Es un joven pintor, de gran habilidad para adornar los libros y manuscritos. Me valgo de él para mi comercio, y es persona de toda confianza; pero si quereis que se retire...

EUD. No, no; no es secreta la causa de mi venida, ni tiene otro misterio que el deseo de sorprender á una persona que amo, con una muestra de mi cariño.

ELE. Los grandes no suelen gustar de que sus asuntos ni sus pasiones sean conocidos de los demas. El nombre del Emperador, su servidumbre y su librea me dan á conocer...

EUD. Que hablais á su sobrina.

ELE. (inclinándose.) Su sobrina! La princesa Eudojia!

EUD. Si. Escucha. Me han dicho que posees una alhaja de gran mérito y valor, una cadena de oro y piedras preciosas, por la cual te han ofrecido considerables cantidades, que has rehusado, pidiendo por ella mayor precio.

ELE. Si señora, es una alhaja digna de un soberano, y por la que nunca me han ofrecido un precio cual merece. Ademas de su esquisito trabajo, ley del oro, y hermosura de las piedras, tiene el mérito de haberla llevado el Emperador Constantino, y el de contener una reliquia muy estimada de los cristianos. Es una cagita de oro guarnecida de diamantes que de ella pende, y dentro de la cual se encierra un pequeño trozo de madera.

EUD. Puedes mostrármela? Si es en efecto tan preciosa como dices, será digna de adornar el cuello de mi esposo, del héroe vencedor de los Husitas, y pacificador de la Alemania.

LEO. (Dios mio! Dios mio!)

EUD. Hoy vuelve á mis brazos coronado con el laurel de la victoria, y mañana en medio de las fiestas para celebrar su arribo, quiero hacerle un presente digno de mi amor y de su grandeza.

ELE. Voy, señora, á complaceros.  
(Eleazar se acerca al recodo, y de un escondite saca un cofrecito que vá á mostrar á la princesa.)

LEO. (Que situacion! De una parte el amor mas tierno y mas fiel, de la otra el engaño y la perfidia!)

ELE. (mostrando la cadena que ha sacado del cofrecito.) Mirad, señora, como no habia ponderacion en las alabanzas que os han hecho: observad lo esquisito y delicado del trabajo, la firmeza de las piedras y su resplandor.

EUD. Basta, judio; esa cadena es para mi.

ELE. (á media voz.) Pero os advierto que me es imposible darla en menos de treinta mil florines.

EUD. No importa; nada puedo parecerme excesivo para el dueño de mi mano y de mi corazon.

ELE. (Bien haya un corazon enamorado: con él nunca pierde ni el comercio ni las artes.)

LEO. (Es imposible imaginar igual tormento.)

EUD. Convenidos ya, quiero que grabes en esa cadena el escudo de armas del principe y el mio. (le dá un sello.) Toma, en este sello los tienes copiados con toda exactitud. Pero te advierto que has de tener concluido tu trabajo para mañana. Me lo prometes?

ELE. Muy poco tiempo me dais; pero sin embargo, me esforzaré.

EUD. Hasta que vayan á concluirse los festejos no presentaré el regalo á mi esposo. Tienes pues todo el espacio necesario. Asi que hayas concluido tu tarea, llevarás en persona la alhaja al palacio, y yo tendré dada orden de que puedas hablarme al momento. No faltarás?

ELE. Consiento en perder el fruto de mi trabajo si falto.

EUD. Cuento pues con tu palabra. A Dios.  
ELE. Señora... (se vá Eleazar acompañando á Eudojia.)

ESCENA V.

LEOPOLDO, despues RAQUEL.

LEO. No; no es facil concebir cuanto me ha hecho sufrir esa mujer, con sus insensatas pruebas de amor... (viendo á Raquel.) Raquel!

RAQ. Ya no está aqui mi padre, y quiero saber el misterio...

LEO. Va á volver al instante; es imposible que ahora hablemos; pero despues... esta noche... aqui podremos vernos.

RAQ. No, no; no es posible.

LEO. Necesito hablarte: si rehusas recibirme no respondo...

RAQ. Dios mio!

LEO. Consientes?

RAQ. Mi padre vuelve...

LEO. (en voz baja.) Consientes?

RAQ. Si.

ESCENA VI.

Dichos, ELEAZAR.

(Eleazar ve á Raquel, que se separa apresuradamente

de Leopoldo; se adelanta hácia ellos, y los observa un momento.)

ELE. (Los dos están turbados!) Ya es tarde, Samuel; puedes retirarte á reposar.

LEO. Está bien; os deseo, Eleazar, buena dicha y descanso.

ELE. A Dios.

(Al irse á marchar hace Leopoldo señas á Raquel, y Eleazar volviéndose un instante las observa.)

ESCENA VII.

ELEAZAR, RAQUEL.

ELE. Tambien nosotros, hija mia, debemos pensar en que el sueño nos recobre las fatigas y peligros de tan terrible dia; acércate... Qué tienes, Raquel? Tu mano está helada, y una mortal palidez cubre tu rostro.

RAQ. (turbada.) Nada... el susto por los riesgos á que hoy hemos estado espuestos... no es nada.

ELE. El peligro pasó ya, y debes tranquilizarte para que yo esté tranquilo... Tu pobre padre vá ya siendo viejo; y no quedándole mas hijo que tú, ha reconcentrado en ti todo su amor y todo su cuidado. Si te perdiera, Raquel, no sé como podia sobrellevar la vida.

RAQ. Padre mio!...

ELE. A Dios, hija mia, procura descansar y sé tan dichosa como tu padre desea.

(Eleazar entra por la derecha, Raquel aparece combatida de contrarios afectos.)

ESCENA VIII.

RAQUEL.

Infeliz de mi! Qué es lo que he hecho? He consentido en verle á solas, contra la voluntad de mi padre... y despues, quién es ese hombre? Lo que hizo esta mañana, su conducta de esta noche... Todo me dá á entender que no es lo que parece, y que en su situacion se encierra un horrible misterio que me aterra... No... no debo recibirle... cerremos ese Falcon. (se adelanta hácia el foro.) Pero yo necesito saber qué debo esperar, qué debo temer... es preciso que le vea y que hable, que diga quién es... Mas, para qué quiero saberlo? Puede quedarme alguna duda de que nos ha engañado? Ay! Qué en vano busco disculpas á mi debilidad! En vano recurro á otras razones para justificar mi flaqueza. El mal está aqui. (señalando al corazon.) Porque le amo con todas las fuerzas de mi alma, y conozco que ora me pierda, ora me salve, este amor durará siempre. Oh! Dios mio, perdóname y sepárame con tu infinito poder del abismo en que voy á precipitarme.

ESCENA IX.

Dicha, LEOPOLDO.

(Raquel se ha dejado caer en un sitial como anonadada, Leopoldo salta por la ventana.)

LEO. Raquel!

RAQ. El es! Dios mio!

LEO. (acercándose.) Por qué tal turbacion al verme? Dudas de mi amor?

**RAQ.** No os acerqueis... Sé yo acaso si no entran con vos en esta casa la perfidia y la traicion? Os parece que no he visto lo bastante para saber que nos habeis engañado? Quién sois?... Callais; pero vuestra palidez, vuestra turbacion hablan bien claro... Idos, y no volvais mas á verme.

**LEO.** Dejarte yo! No volver á verte, cuando á tu amor todo lo he pospuesto, hasta mi religion!

**RAQ.** Vuestra religion! Cual es vuestra religion?

**LEO.** Respóndante por mi mis pesares y mis remordimientos. Soy cristiano.

**RAQ.** Cristiano! Desgraciada de mi!

**LEO.** Si, Raquel; os he engañado, he cometido una falta, un crimen, que solo puede disculpar el exceso de mi amor. Te vi y te adoré, y conocí que en verte y adorarte estaba cifrada la dicha de mi existencia. Pero si me presentaba á ti tal cual era, si sabias que era cristiano y que nos separaba el mundo con sus poderosas creencias de religion, de nacimiento y de nombre, me habrias desechado, y no hubieras dado oídos á las espresiones de mi ferviente cariño. Por eso te engañé; y por lograr que me correspondieses, fingi clase, religion... todo menos mi amor, que es tal, cual ningun hombre sintió, y cual muger alguna inspiró nunca.

**RAQ.** Hombre cruel, que asi habeis jugado con la felicidad y hasta con la vida de una muger, que ningun daño os habia hecho, y que contenta con su oscura existencia, para nada necesitaba conocer el tumulto de encontrados afectos que escitasteis en su alma. . Y todavia, cuando fui vuestra, sabia que ultrajaba á mi padre y menoscababa mi reputacion, pero ignoraba que ofendia al Dios de mis mayores y que me preparaba un porvenir de lágrimas y de tormentos.

**LEO.** Y por qué nos hemos de abandonar asi á la desesperacion? El amor nos une, y para el amor nada hay imposible.

**RAQ.** Pero, ignoras que una terrible ley condena nuestro amor? No sabes que pesa una cruel sentencia de muerte sobre el cristiano que se atreve á amar una judia, y sobre la judia que dá oídos al amor de un cristiano?

**LEO.** Lo sé; pero si me amas nada importa.

**RAQ.** Y ademas, puedes figurarte que mi padre, victima de las mas crueles persecuciones, y que abriga en su pecho un odio mortal á la religion del crucificado, consienta nunca en mi union con un cristiano?

**LEO.** No; no lo espero; y ademas, su aborrecimiento á mi religion y á los que la profesan, no es el solo obstáculo que nos separa. Hay otros muchos mas poderosos, mucho mas invencibles, y contra los cuales nada puede nuestra voluntad. Solo un recurso nos queda; y si como lo has dicho me amas, no titubearás un momento... Huyamos.... busquemos en la tierra un oscuro rincon, donde lejos de todos, sin parientes, sin amigos y solos con nosotros mismos, vivamos el uno para el otro.

**RAQ.** Abandonar á mi padre! No, no puedo.

**LEO.** Piensa que solo asi podemos esquivar la suerte cruel que nos amenaza.

**RAQ.** Abandonarlo!

**LEO.** Y acaso yo no abandono nada?

**RAQ.** Tú?

**LEO.** No me preguntes y partamos. Algun dia sabrás los sacrificios inmensos que por ti he hecho, y entonces conocerás hasta qué punto te amo.

**RAQ.** Mi pobre padre!

**LEO.** Tu separacion será solo momentánea. Cuando hayamos elegido retiro en una region, á donde no alcancen las persecuciones de los hombres, y cuando la cólera de tu padre haya podido calmarse, de modo que consienta en nuestra union, entonces le llamaremos á nuestro lado, olvidará sus penas, y hallará todo el consuelo y bienestar que en estos paises no tendrá nunca. Dudas todavia, Raquel?... Bien veo que no me amas cual yo á ti.

**RAQ.** Qué no te amo! Pues qué, esa misma duda en que me ves, no te garantiza mi cariño? Podia yo acaso, si no te amase cual nunca se amó, titubear un momento en desecharlo con horror un pensamiento tan espantoso como el de dejar á mi padre, para seguir un hombre, cuyo Dios no es el mio? Déjame por compasion, no sabré resistirte y...

**LEO.** Calla, y piensa solo en lo que voy á decirte. Este momento es el solo, el último en que te será dado resolver, y en que yo podré disponer de mi.

**RAQ.** Cielos!

**LEO.** Si; ahora vas á elegir entre mi vida ó mi muerte, porque moriré estando separado de ti, y se trata de una separacion eterna ó de vivir siempre juntos.

**RAQ.** La ira de Dios nos seguirá y nos alcanzará do quiera.

**LEO.** Bien, pero al caer sobre nosotros, herirá á los dos, no nos separará.

**RAQ.** No resisto mas; la suerte está echada. Vamos. Llévame donde quieras, y que la maldicion del cielo caiga solo sobre mi cabeza.

**LEO.** Vamos, Raquel.

#### ESCENA X.

*Dichos, ELEAZAR; al ir á salir se presenta Eleazar.*

**ELE.** A dónde vais?

**RAQ.** (*confundida y retrocediendo.*) Mi padre!

**ELE.** Huiais y buiais de mi! (*pausa.*) Conoceis por ventura en la tierra, algun sitio tan recóndito y lejano, que no alcance á él la maldicion de un padre?

**RAQ.** Perdon, padre mio, perdon!

**ELE.** (*cogiéndola en sus brazos.*) Ven acá, infeliz, y bastante como castigo de tu falta, los remordimientos que ya tenias antes de cometerla.... Pero tú, (*á Leopoldo.*) miserable, tú que pagas la hospitalidad con el mas indigno ultrage, quitate de mi vista, vete; y agradece á la religion que profesas, y que es la mia, el no pagar con la vida tu infamia!

**LEO.** (*con frialdad.*) Que esa consideracion no os detenga; herid, yo soy cristiano.

**ELE.** (*echando mano á su puñal.*) Miserable!

**RAQ.** (*deteniéndole.*) No, no; no es él mas culpable; soy yo, porque le amo y porque con las muestras de mi amor le incité á cometer el crimen.

**ELE.** Mira tu obra, infame; traes con el engaño y la perfidia, las lágrimas y el deshonor á una

casa, en que te se habia recibido como á hijo y como á hermano; manda eso acaso la religion que profesas? Ahora solo te falta irte á alabar entre tus iguales de la chistosa burla que has hecho al perro judio y á su hija. Cuéntale á tus amigos para que rian; como con nombre, trage y religion supuestos, lograste introducirte en casa del picaro hebreo, y robarle su hija, y con ella el honor, el descanso y hasta la existencia. Pero al oír sus carcajadas, no te se olvide añadirles, que el judio Eleazar te ha llamado miserable y cobarde!

LEO. Eleazar!

RAQ. Padre!... no le insulteis, ni le atribuyais crímenes que no ha imaginado. Si intentó llevarme consigo, y si pudo hacerme resolver á abandonaros, fué porque sabia que no queriais consentir en nuestra union.

ELE. Unirte tú á un cristiano!

RAQ. Pero es un cristiano á quien amo; un cristiano, cuya voz ha sido conmigo tan poderosa que ha podido decidirme á abandonar á mi padre por seguirle: un cristiano, en fin, cuya suerte está unida ya á la mia eternamente.

ELE. Infeliz!

RAQ. Si consentis, no nos separaremos nunca de vuestro lado... Padre, atended á mis súplicas, perdonadle y recibidle por hijo.

ELE. ¿Pero no sabes, desgraciada, que semejante enlace va á perderos, y que la muerte de los dos será inevitable si llega á saberse?

RAQ. Nadie puede descubrirlo... quedará siempre secreto entre los tres, y hareis la felicidad de vuestra hija.

ELE. Un cristiano!... nos ha engañado una vez, y Dios sabe la suerte que te prepara.

LEO. (Cielos!)

RAQ. Nada temo.

ELE. Pues bien, cedo á tus súplicas, y quiera el Dios de Jacob perdonarte, como yo te perdono. Que sea tu esposo.

RAQ. (dando un grito de alegría y arrojándose á los brazos de su padre.) Padre!

LEO. (aterrado.) Dios mio!

RAQ. (viendo á Leopoldo.) Qué tienes!

ELE. Arrodiáos, y reciba yo vuestros juramentos.

LEO. (retirándose.) No, no es posible!

RAQ. Qué dices?

LEO. No puedo...

Los dos. Por qué?

LEO. Dejadme, no puedo: la maldicion del cielo cae sobre mi.

RAQ. Me has dicho que con mi amor la desafiabas.

ELE. Bien lo habia previsto. Con ellos siempre lo mismo; perjurio y traicion.

LEO. Raquel, te amo con toda mi vida, que daria por ti... pero tal himeneo es imposible.... es un crimen, un sacrilegio... no me preguntes por qué, no puedo, no debo decirtelo, y para nada te serviria saberlo... Huir de ti, es el único recurso que me resta. A Dios, Raquel, á Dios para siempre. (Leopoldo se va corriendo por el foro.)

RAQ. (después de una pausa en que parece muda de sorpresa.) Me deja! Se marcha y piensa que todo acaba aqui... No, no será así, le seguiré, sabré sus proyectos, y después... Dios solo podrá salvarlo. (vase precipitadamente por el foro.)

ELE. Hija mia! ¿á dónde vas? No me oye.... ese cristiano la ha enloquecido. Dios poderoso, aun no estás satisfecho! (cae en un sillón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

### CUADRO PRIMERO.

Sala de la habitacion de la princesa Eudojia; puerta al foro, y laterales.

#### ESCENA PRIMERA.

EUDOJIA á su tocador, y varias DAMAS.

DAM. Señora, he dado al mayordomo de palacio vuestras órdenes, y dentro de poco vendrá él mismo á daros cuenta de su cumplimiento.

EUD. ¿No ha venido aun el judio Eleazar?

DAM. Todavía no se ha presentado.

EUD. Mucho tarda, y mi impaciencia llega hasta temer que no venga á tiempo de poder hacer á mi esposo el regalo de la cadena que le compré.

DAM. No es creible que ese judio tenga el atrevimiento de faltar á lo que os ha prometido. La venta, además, le es demasiado ventajosa para que desperdicie tan buena ocasion. ¡Dar á un judio el primer precio que pide! Dispensadme, señora, si os digo que pagareis el doble de lo que la alhaja vale.

EUD. ¿Y qué importa unas monedas de oro más ó menos, cuando se trata de dar á mi esposo una muestra de mi cariño?... Y dime, ¿cómo han estado ayer las fiestas? ¿Han victoreado mucho al héroe vencedor de los herejes?

DAM. Las fiestas han estado tales, que no hay memoria de otras semejantes en Constanza. Todo era alegría, bailes y canciones: el pueblo proclamaba entusiasmado el nombre de vuestro ilustre esposo, unido al del emperador vuestro augusto tío, y al de los venerables prelados del santo Concilio.

EUD. Al fin soy feliz. Después de una ausencia tan prolongada, y de los riesgos á que se ha visto espuesto, vuelve mi esposo á mis brazos, la frente ornada de laureles y bendecido de toda la Alemania. (aparece el mayordomo que entra.)

#### ESCENA II.

Dichas y el MAYORDOMO.

EUD. ¿Qué hay? ¿Está todo dispuesto para la fiesta? Advierte que quiero que sea digna de los altos personajes que van á concurrir á ella, y del motivo que la ocasiona.

MAY. Os prometo, señora, que será tal cual deseais, y podeis estar segura de que nada se ha omitido para su esplendor.

EUD. ¿Y el judio Eleazar? ¿No ha venido todavía?

MAY. No, señora.

EUD. Me impacienta su tardanza. No olvides que luego que se presente, debes de avisarme al momento, esté conmigo quien estuviere.

MAY. No lo olvidaré. Debo advertiros, señora, que desde muy temprano espera allá fuera, una joven al parecer estrangera, y que solicita de vos una audiencia. Está muy afligida, y sin duda...

EUD. Hazla entrar inmediatamente; y Dios quiera que pueda yo acudir á su socorro. En un dia como hoy, quisiera hacer á todo el mundo partícipe de mi felicidad. (*vase el mayordomo.*)

## ESCENA III.

*Dichas, menos el MAYORDOMO.*

EUD. (*á las damas.*) Vosotras podeis retiraros. No os necesito, y quiero tambien que os dispongais para las fiestas. (*al irse las damas entra Raquel.*)

## ESCENA IV.

EUDOJIA y RAQUEL.

EUD. (*á Raquel*) Entrad sin temor.

RAQ. (*ap.*) En este palacio está; no me queda duda de ello: aqui entró y no ha vuelto á salir, porque he pasado toda la noche á la puerta.

EUD. Acercaos... (*ap.*) Qué palidez! (*alto.*) ¿Estais enferma? ¿En qué puedo yo servir? Hablad.

RAQ. (*ap.*) Que hermosa es! Si fuese mi rival!

EUD. Desechad todo reparo, y decidme con franqueza lo que deseais. Rebose hay en mi corazon el contento, y me pesaria en estremo que no estuviese en mi mano aliviar vuestra afliccion.

RAQ. Mil gracias, señora, por vuestra bondad; mi afliccion es de aquellas para las que apenas hay remedio en la tierra.

EUD. ¿Qué decis! ¿Es posible?

RAQ. Es cierto, señora; y cuando la fama de vuestra generosidad y de la nobleza de vuestra alma, me ha impulsado á venir á vos, apenas sé lo que debo pedir, y mucho menos puedo esperar que alcanceis á remediar mis males.

EUD. ¡Tan desgraciada sois!

RAQ. Lo soy hasta el punto, que dificilmente pueden espresar las palabras. Engañada en mis mas queridas ilusiones, destrozado mi corazon con el mas acerbo de los dolores, ninguna esperanza me resta de ser feliz en la tierra; y solo vivo con la idea de castigar al infame que no titubeó en condenarme á la desgracia y á la desesperacion.

EUD. ¿Y es posible que haya habido un hombre capaz de tal crueldad? Le conoceis sin duda? Nombradlo, y no dudaré usar de mi influencia y de la de mi esposo, para conseguir que se os haga la justicia que mereceis.

RAQ. Ay, señora, que el miserable se me presentó con falso nombre, y todavia ignoro su clase y circunstancias. Tengo sin embargo certeza de que pertenece á los grandes y señores de la corte.

EUD. Sea quien fuere, yo os prometo que el emperador os hará justicia. Yo misma se la pediré, y procuraré hacer entrar en su alma la emocion que vuestra vista me ha causado. Si es esto lo que deseábais obtener de mi, estad segura de mi apoyo y de mi proteccion. ¿Podeis darme algun dato ó noticia, por donde vengamos en conocimiento de quién es la persona que os ha ofendido?

RAQ. Ninguno tengo, mas que la seguridad de conocerlo si se presenta á mi vista. Por eso me atreveré á haceros una súplica.

EUD. Hablad.

RAQ. Quisiera que me admitieseis en el número de vuestras esclavas.

EUD. ¿A vos?

RAQ. Mi desgracia me hará indigna del honor de servir, pero vuestra bondad me dá alientos para pedir una cosa, que puede darme los medios de descubrir...

EUD. Basta... mi duda solo nacia de que vuestro aspecto, y el aire de nobleza que en vos resplandece, á pesar de la afliccion, me hacian creer que no habiais nacido para la servidumbre.

RAQ. Permitidme que por algun tiempo os oculte quién soy. Si mis sospechas se realizan, sabreis cuanta es mi desgracia.

EUD. No pretendo saber vuestro secreto, ni mortificaros con una impertinente curiosidad. Quedaos á mi servicio, pues que asi lo deseais, y quiera Dios que podamos acudir eficazmente á vuestro remedio. (*sube al foro y aparece el mayordomo, con quien habla en voz baja.*)

RAQ. (*para si.*) Ya verá el indigno si logra burlarse de mi amor. Verá como la infeliz judia sabe vengarse y hacerlo tan desgraciado, como ella lo es, á pesar de su clase y de todos los obstáculos que á ello se opongan.

EUD. Seguid á ese hombre y confiad en mi.

RAQ. Señora, mi gratitud...

EUD. Dejadla para cuando logremos reparar vuestros males. A Dios. (*vanse Raquel y el Mayordomo.*)

## ESCENA V.

EUDOJIA, sola.

No sé por qué su afliccion me ha conmovido tanto, que estoy dispuesta á hacerlo todo por consolar... Será victima del amor, y habrá entregado su corazon á un hombre indigno de ella!.. Mucha es su desgracia, y puedo apenas comprenderla yo, que adorando al héroe á quien di mi mano, estoy ufana de su cariño y de su correspondencia....

## ESCENA VI.

*Dicha y LEOPOLDO, que sale de la habitacion de la izquierda.*

EUD. Helo aqui.

LEO. (*ap. sin ver á Eudojia.*) No hay reposo para mi; la imágen de la muger que he sacrificado y que amo á mi pesar, me persigue en todas partes. (*viendo á Eudojia que se le acerca gozosa.*) ¡Ah! Aqui estais?

EUD. Si, mi señor y dueño, aqui estoy esperando veros. (*festivamente.*) Pero advierto, que anubla vuestro rostro un pensamiento molesto, y aunque este sea el del porvenir y la salvacion de Alemania, quiero que por hoy desaparezca, dando lugar á las risueñas imágenes de regocijo y de ventura. La esposa quiere hoy su esposo; mañana será tiempo de que el principe y el general miren por el estado.

LEO. ¡Buena Eudojia!

EUD. Y como no estaria bien que el héroe vencedor, se ocupase de los livianos placeres y fiestas que en su honor se preparan, toca á la esposa la direccion de ellos, y todos sin excepcion deben obedecerla. Vos el primero.

LEO. Yo os rindo toda la obediencia que podais desear.

EUO. Pues principiad alejando esa seriedad que me aflige, y tomad parte en mi contento.

LEO. (ap.) ¡Yo alegrarme!

EUO. (suená música lejana.) No ois el suave rumor que llama á fiesta?

LEO. ¡Una fiesta! ¡Qué fiesta es esa?

EUO. La que yo he dispuesto para solemnizar los triunfos del héroe vencedor. La ofrenda de una esposa. Venid.

LEO. ¡Ahora mismo!

EUO. Solo á vos se espera.

LEO. Pero ....

EUO. Venid, y olvidad vuestro serios cuidados entre el tumulto y la alegría

LEO. (ap. al salir.) Qué suplicio! (vanse los dos.)

### ESCENA VII.

RAQUEL, sale por diferente puerta, en el momento en que se marchan los dos.

RAQ. El ós: es un príncipe, el marido de esa muger... infame!.. no sé como he podido contenerme, y como no he salido á cubrirle de oprobio... pero no.. mi venganza ha de ser pública, quiero que reciba el tremendo castigo con que su ley le amenaza, y quiero que la muerte le alcance en medio de su triunfo y de los placeres á que va á entregarse. Esa infeliz muger no es por cierto acreedora á la suerte que la espera... ¿pero que me importa á mi? ¿Debó yo pensar en otra cosa que en el ultraje que he recibido? ¡Ah! ¡Ojalá que amase á su esposa tanto, que fuese para él mayor tormento que la misma muerte, el separarse de ella! Porque yo quiero que padezca, que sufra... nunca podrá igualarse su martirio al mio... ¡Oh! Nunca! ¡Y le amaba tanto!... Mas ya murió aquel amor... ahora solo siento sed de venganza.. y me vengaré. (se va á marchar y sale Eleazar.)

### ESCENA VIII.

Dicha y ELBAZAR, que trae el cofrecillo con el collar.

FLE. ¡Hija mia!

RAQ. Mi padre!

ELE. Cómo te encuentro en este sitio? Qué intención es la tuya, viniendo á un recinto, en que solo pueden hallar los israelitas persecuciones y desprecio? No me respondes! Ah! He perdido toda mi familia, todos mis hijos, y solo en ti tenia cifrada la esperanza de una vez tranquila; pero me engañé; una insensata pasión te ha hecho olvidar todos tus deberes, y va á traer sobre tu cabeza un sinnúmero de aflicciones y desgracias.

RAQ. Padre, no me hagais reconvenciones, ni queráis que oiga la voz de la razón; nadie podría decirme mas de lo que yo me digo á mi misma, pero una pasión terrible, superior á todo, me hace cerrar los ojos para no ver el abismo en que yo misma me precipito. Sabed que el infame se halla aqui.

ELE. Aquí?

RAQ. Si, aqui, yo misma le he visto.

ELE. Pero cómo has hallado medio de entrar en este palacio, y cómo te es licito permanecer en él?

RAQ. Ya lo sabreis; básteos saber por ahora, que se ignora mi clase y mi nombre.

ELE. Pero cuál es tu intento?

RAQ. No lo sé.

ELE. Debes huir de ese miserable, abandonarlo á sus remordimientos.

RAQ. No, debo seguirle, debo confundirle con mi presencia.

ELE. Pero..

RAQ. Lo he resuelto, y nada será bastante á estorbarlo. Si quereis hacer uso de vuestra autoridad para sacarme de aqui, será preciso descubrir el engaño con que logré entrar, y ya sabeis que para los hebreos no hay mas castigo que la muerte.

ELE. Desventurada!

RAQ. Si, teneis razon; soy una muger desventurada y loca, que olvido los lazos que á todas las demas gentes de la tierra contienen y atraen... Perdonadme... no sé que demonio de desesperacion se ha apoderado de mi.... Idos, abandonadme á mi suerte, y no caigan sobre vuestra cabeza, desgracias que yo tengo bien merecidas... Idos, no nos vean hablar juntos.

ELE. Escúchame, Raquel, por la ultima vez. Un secreto importante guardo en mi pecho hace largos años, y me habia propuesto no revelar-telo nunca..

### ESCENA IX.

Dichos, y el MAYORDOMO.

MAY. Judio, la princesa se halla en los jardines presidiendo la fiesta; pero como ha dado orden de que se la avisase al momento tu llegada, puedes seguirme.

ELE. (bajo á Raquel.) No puedo detenerme. Nada intentes hasta saber lo que tengo que revelar-te.

RAQ. (bajo.) Bien, padre, bien...

MAY. Vamos, judio.

ELE. (bajo.) Te interesa sobremanera oír primero mis palabras. (vase con el Mayordomo.)

RAQ. (al marcharse.) Me interesa primero, vengarme.

FIN DEL PRIMER CUADRO DEL ACTO TERCERO.

### CUADRO SEGUNDO.

Jardin en el palacio del emperador: un parterre al foro con mesa y asientos para celebrar un combite; en lontananza una vista del canton de Turgovia. A los lados de la mesa dos tablados para músicos; á la izquierda lujosos aparadores.

### ESCENA PRIMERA.

(Al levantarse el telon están sentados en la mesa del fondo EUDOJIA, LEOPOLDO y el CARDENAL con varios príncipes y prelados. La música suena.)

HIMNO.

Viva el héroe de Alemania!

Gloria y prez al vencedor

azote de la heregia

y de la fé defensor.

Sus hazañas inmortales,

los triunfos de su valor,

son de su patria la gloria,  
de los hereges terror.

(Mientras el himno, hay danzas, y concluidas salen por el primer bastidor ELEAZAR y el MAYORDOMO.)

MAX. Espera aquí, judío, que voy á avisar á la augusta princesa.

### ESCENA II.

ELEAZAR, solo.

Ellos se solazan y alegran en tanto que yo estoy devorado de inquietud... El aspecto de una fiesta es triste para mi corazón angustiado... Qué haré? Raquel insiste en quedarse aquí, y en el extravío de su pasión, desconoce mi autoridad de padre, sin que me sea posible obligarla á seguirme por temor de que resistiendo, se descubra y se pierda. No hay partido que tomar en tan críticas circunstancias... De todos modos me es imposible abandonarla, y no la perderé de vista, si logro que se me permita permanecer... La princesa.

### ESCENA III.

Dicho, ELDOJIA y el MAYORDOMO.

(Eudojia, á quien el Mayordomo se ha acercado y hablado en secreto, se levanta de la mesa y desapareciendo por la derecha del actor, sale por el primer bastidor.)

EUD. Mucho has tardado, Eleazar, y principiaba á temer que faltases á tu palabra.

ELE. Señora, á pesar que desde el momento en que os vi ayer me han acontecido desgracias, la palabra de este judío no se ha empeñado jamás en vano.

EUD. Desgracias! Pues qué os ha ocurrido?

ELE. Nada, señora, que persona humana pueda remediar.

EUD. Entonces no quiero preguntarte; pues jamás una importuna curiosidad me impele á averiguar los pesares de la humanidad. Quiero saberlos, porque deseo remediarlos; mas puesto, que según dices, el tuyo no tiene remedio, prefiero ignorarlo.

ELE. Agradezco, señora, vuestro bondadoso deseo, pero en efecto, no hay cura para mi mal. (sacando el cofrecillo con el collar.) Aquí teneis el collar que os ofreci traer, y tal como lo deseabais, con los escudos de vuestra casa, y de la de vuestro augusto esposo.

EUD. (después de haber examinado el cofrecillo.) Está bien, habeis cumplido como yo deseaba. Ahora, seguid á ese mayordomo, que os entregará el precio convenido, y quiera el cielo aliviar vuestra aflicción, puesto que él solo tiene poder para ello. (vanse Eleazar y el Mayordomo)

### ESCENA IV.

EUDOJIA, sola.

Es preciso ahora elegir ocasión oportuna para hacer á mi esposo el presente... va á terminarse el banquete, y los convidados pasarán á beber el hipocrás en este cenador. Entonces, y como para finalizar, le pondré yo misma al cuello esta cadena. No veo á las damas de mi servidumbre... Ah! si, allí están.

(Se acerca á uno de los últimos bastidores donde están las damas, y haciendo seña á una se adelanta á la escena con ella.)

### ESCENA V.

Dicha, y una DAMA.

EUD. Toma este cofrecillo, y cuando vengan después los convidados aquí, estarás atenta para presentármelo cuando yo haga una seña.

DAMA. Muy bien, señora.

EUD. Ahora recuerdo: ¿has visto á la joven que he recibido hace poco á mi servicio?

DAMA. Creo que se halla entre las que sirven el banquete... aunque si no me engaño, hacia aquí se dirige.

### ESCENA VI.

Dichas, y RAQUEL; la DAMA está algo separada.

EUD. Venid, y decidme si habeis conseguido averiguar lo que deseabais.

RAQ. Si, señora, he sabido todo lo que podía saber, y conozco ya al indigno que me ha engañado tan bajamente.

EUD. Pues qué os detiene? Decidme su nombre, y vuestras quejas llegarán al emperador... No os detenga la gerarquía del culpable por elevada que sea. Además de la justicia que os asiste, no hay en Alemania influencia que pueda balancear la del vencedor de los Husitas, que es la mia.

RAQ. Así lo creo, señora; pero no quiero robaros ahora á la alegría, ni es tiempo de entreteneros con la importunidad de mis desgracias. Volveos al lado de vuestro ilustre esposo, y después, si lo deseais, sabreis el nombre del magnate que me ha ofendido.

EUD. Teneis razón; mejor será después. Adios, y contad de veras conmigo. (vase Eudojia.)

### ESCENA VII.

La DAMA, RAQUEL.

RAQ. Ya me ha visto, y la palidez mortal que cubria su rostro y el convulsivo temblor que agitaba sus miembros, son el presagio de mi venganza. Un momento solo estuve á su vista, y aunque parecia dudar de la realidad de lo que veia, su espanto no tuvo limites... Quiero aprovechar un momento... Desearia saber... (mira á su alrededor.)

DAMA. (adelantándose.) Quereis algo? La atención que merecis á nuestra ilustre ama, me impone el deber de atender á vuestros deseos.

RAQ. Gracias... nada me hace falta... solo... quisiera saber si acabado el banquete, vendrán aquí los señores.

DAMA. Seguramente; la princesa ha dispuesto que en este cenador se sirva el hipocrás, y aquí deberán venir todos para los brindis de costumbre.

RAQ. Vendrán todos?

DAMA. Todos sin faltar uno. Así lo requiere la etiqueta. Además de que según tengo entendido, aquí piensa la princesa regalar á su augusto esposo la alhaja que contiene este cofrecillo.

RAQ. Qué alhaja?

DAMA. Una preciosísima cadena que compré anoche en un precio exorbitante al judío Eleazar. Quiere dársela en presencia de todos los grandes y prelados para realzar la ofrenda. Pero mirad, ya se acabó el banquete y se dirigen hacia aquí.

RAQ. Me retiro. (se confunde con la servidumbre y la Dama se retira al foro)

## ESCENA VIII.

LEOPOLDO, sale por el primer bastidor.

Si, la he visto! Era ella! Pero cómo había de estar aquí? No es posible; mi acalorada fantasía me hace ver visiones, ó mas bien su imagen está grabada en mi mente, que en todas partes creo verla... Oh! Es preciso salir de este estado á toda costa... Confesaré á Eudojia mi invencible pasión... pero será llenarla de inútil amargura. Qué puede ella hacer? Estoy loco y no veo medio de librarme de mi mismo.

## ESCENA IX.

Dicho, EUDOJIA, el CARDENAL, grandes y señores, prelados, despues RAQUEL y ELEAZAR.

CAR. (á Eudojia, con la que viene hablando.) Vuestro esposo, señora, ha merecido toda consideración de la santa iglesia, por el celo que ha desplegado contra la heregia, y en favor de la pureza de la fé. A él debe la Alemania su reposo, y todos los pueblos le bendicen.

EUD. Ahora, señores, y antes de que tan brillante reunion se disuelva, quiero dar á mi esposo una muestra de todo lo que estimo su fé, su valor y su religiosidad. Como dama y en nombre del emperador, debo cumplir con el honorífico encargo de darle un recuerdo de mi amor y de sus hazañas.

LEO. A mi?

EUD. (haciendo seña á la dama y tomando la cadena.) Postraos, y recibid de mi mano este don y esta reliquia, que llevó sobre sus hombros el mismo emperador Constantino; honor al valiente caballero.

RAQ. (lanzándose en medio de los dos) Deteneos!

EUD. Cómo!

LEO. Gran Dios!

RAQ. Esa ofrenda que quereis dar al honor y á la caballeria, no la merece, porque ni es caballero, ni honrado.

EUD. Mi esposo!

ELE. (corriendo hácia Raquel.) Calla, infeliz, calla por piedad!

RAQ. (en alta voz y dirigiéndose á todos.) Lo repito, ni es caballero, ni es honrado, sino un criminal.

CAR. Qué crimen ha cometido?

RAQ. Uno atroz y que la ley castiga con la muerte. Siendo cristiano, ha mantenido ilícito trato con una muger judia.

EUD. No es cierto; no puede ser.

RAQ. La cómplice en tal delito, la que como él merece ejemplar y terrible castigo...

EUD. Quién es?

RAQ. Soy yo (Leopoldo hace como que va á interrumpirla.) Te atreverás á desmentirme? (todos se manifiestan consternados.) Y ahora, señores magnates y prelados, á qué esperais? (pausa.) Será acaso que la espada de vuestra justicia, solo esté pronta á caer sobre nosotros, y que el delincuente de elevada esfera y alto empleo cuente con la impunidad?

CAR. No por cierto; la justicia humana, reflejo de la divina, ha de ser como ella imparcial y exenta de pasiones. Principe Leopoldo, habeis

oido la acusacion de esta muger? Qué respondéis á ella?

EUD. (con desesperacion.) No puede ser culpable!

RAQ. Que se atreva á negar la verdad de mi acusacion!

CAR. (á Leopoldo.) Callais!... Conque es cierto, gran Dios! (el Cardenal consulta en secreto con varios prelados.)

ELE. (á Raquel) Te has perdido!

RAQ. Me he vengado!

ELE. Toda su cólera va á caer sobre tu cabeza!

RAQ. No me importa, si el castigo alcanza á él!

CAR. (adelantándose.) El tribunal de la fé, considera á esa judia, á su padre y al principe Leopoldo de Alemania, como prevenidos de un crimen que la ley santa reprueba severamente, marcándolos con ejemplar castigo. Guardias, apoderaos de los tres, y conducidlos á la carcel del tribunal.

EUD. Gran Dios! (los soldados se llevan á los tres. Eudojia cae desmayada.)

FIN DEL SEGUNDO CUADRO DEL ACTO TERCERO.

## ACTO CUARTO.

Salon inmediato á la sala de las sesiones del concilio, con ventanas al foro y puertas laterales con tapiques.)

## ESCENA PRIMERA.

EUDOJIA y un CARCELERO.

EUD. (dándole un papel.) El señor Cardenal, presidente del tribunal supremo de la fé, me ha dado este permiso para hablar con la judia Raquel, que está bajo vuestra custodia. Hacedla venir aqui. (vase el carcelero) Dios mio! dame valor para sostenerme, y dicta mis palabras para lograr lo que deseo. Salve yo al infiel que tanto amo á mi pesar, y venga despues la muerte que será mi único consuelo.

## LSCENA II.

Dicha, RAQUEL, que acompaña el carcelero, y despues se retira.

RAQ. Quién puede desear hablarme, ni á quién intereso yo ya en el mundo? Quién me llama?

EUD. (adelantándose á ella.) Yo.

RAQ. Vos! Una muger que debe detestarme tanto al menos como yo la detesto?

EUD. Una muger que os compadece, y que es ella misma muy digna de compasion.

RAQ. De compasion!

EUD. Si, es muy digna de compasion. Como vos, yo amaba al hombre que os ha perdido; como vos, he sido engañada cruelmente; y como vos, solo puedo hallar en la muerte refugio, y por eso la deseo y la llamo.

RAQ. Pero en fin, ¿qué quereis de mi?

EUD. Nada para mi misma, pues ya os he dicho que murió para mi toda esperanza. Pero amo á un hombre, y conozco que lo amaré mientras exista. Este hombre se halla bajo el peso de una terrible acusacion, y nadie mas que vos puede salvarlo.

RAQ. Yo!

EUD. Si, vos... en este momento se reune el tremendo tribunal que ha de juzgarle, sus jueces le esperan y le condenarán sin remedio.

RAQ. Le condenarán?

EUD. No lo dudeis; serán inflexibles, crueles.

RAQ. Serán justos, y valdrán mas de lo que yo imaginaba.

EUD. No digais eso, ni afirméis cosas que no podeis pensar. Vos le habeis amado... ¿qué dije? le amais aun, y cuando se ama verdaderamente, cuando se tiene aquel amor que solo una vez en la vida se siente, todo se perdona, y no hay crimen que no se disculpe...

RAQ. Callad, que vos no sabeis lo que es el amor.

EUD. Que no lo sé, desgraciada de mi! Pluguiése al cielo que tuvieseis razon!

RAQ. Y cómo imaginais que pueda yo salvarlo?

EUD. Declarando ante los jueces que no es culpable.

RAQ. Declarar yo que no es culpable? Callad, callad, y cesen de una vez vuestras insensatas solicitudes. No es culpable el hombre que procuró por todos los medios posibles inspirarme amor, para sacrificarme? No es culpable el hombre que levantó en mi pecho el tumulto de las agitadas pasiones que me devoran, que me hizo faltar al honor y á los deberes, que me arrastró hasta el punto de huir de la casa paterna, para abandonarme despues con crueldad inaudita á todos los tormentos de la mas horrible desesperacion? Direis que no es culpable el hombre que hizo todo esto?

EUD. Diré que pudo ser mas desgraciado que culpable.

RAQ. Menester es que vosotros los grandes señores, tengais el corazon de hielo, ó esteis muy avezados en el crimen, para hallar disculpa al mas atroz que imaginarse puede. Dejadme, pues, y no trateis de recabar de mi una declaracion, que destruiria la última, la única esperanza que me queda en la tierra, la de morir vengada. Idos.

EUD. No, no os dejaré; abrazaré vuestras rodillas, (*se arrodilla.*) y no me levantaré hasta que haya obtenido de vos la vida de Leopoldo.

RAQ. Si; quereis que viva; que yo le restituya á vuestros brazos; y despues que yo no exista, cuando el único obstáculo á vuestra felicidad haya desaparecido, entonces gozareis los dos de un amor reciproco y dichoso, que nada podrá turbar.

EUD. Dios mio, qué horrible pensamiento! Cómo podeis imaginar tal cosa? No, vos misma no creéis lo que decís; y bien sabeis que están rotos todos los lazos que á él me unian; que jamás volveré á verle, y que un lejano convento será mi morada y mi sepulcro. Bien lo sabeis, sin que tenga yo necesidad de decirlo; y en todo caso, os puedo jurar que así será, y vos concederle la vida con tales condiciones. Si alguna vez le habeis amado...

RAQ. Que si le he amado! Muy ciega debeis estar para no conocer que le he amado y que le amo cual nunca le amasteis vos!

EUD. Decís que le amais mas que yo; y sin embargo, os veo llena de rabia, y dando solo oídos á proyectos de odio y de venganza! Decís que le amais mas que yo; y sin embargo, yo, á quien el infiel ha engañado tanto como á vos, olvido en este momento sus ultrages, mi orgu-

llo y hasta mi amor, y me postro de rodillas ante vos para salvar su vida.

RAQ. (*conmovida.*) Bien... concedo que podais vos... pero..

EUD. (*asustada.*) No ois ese tumultuoso ruido de pasos? Es que le llevan ante el tribunal... si tardais, todo es inútil; morirá, morirá sin remedio!

RAQ. (Cielos!)

EUD. No me respondeis?

RAQ. (No quiero que me venza esta muger en generosidad.) Levantaos.

EUD. Pero, decidme, vivirá? Quereis vos que viva?

RAQ. Idos, gente se acerca. (*aparece en el foro el Cardenal con varios soldados.*)

EUD. El Cardenal! Raquel, me separo de vos con la esperanza de que he vencido vuestra obstinacion; y por vuestra parte estad segura de que mi resolucion de no volver á verle, es invariable. Adios. (*vase Eudojia, saludando al Cardenal que entra.*)

### ESCENA III.

RAQUEL, CARDENAL y guardias.

CAR. Raquel, vais á comparecer ante el supremo tribunal de la fé.

RAQ. Estoy pronta.

CAR. Mirad que se trata de un juicio tremendo. Sabeis cuál es el castigo que marcan las leyes al delito de que estais acusada?

RAQ. Lo sé.

CAR. Y la muerte en tan temprana edad, no os horroriza? No hariais algo por conservar vuestra vida?

RAQ. Nada.

CAR. Veo, hija mia, que estais entregada á la desesperacion y haceis mal. La juventud cree insufribles muchos padecimientos, y no cuenta con que hay muchas fuerzas en el alma para sufrir, y con que ha de ser muy incurable la herida, que la mano del tiempo no remedie. Acaso vos esteis en tal caso, y seais victima de semejante error.

RAQ. Ignoro, señor, si es cierto lo que decís; por mi, he creído siempre que la vida es la felicidad, y que perdida esta, no hay para que conservar la otra.

CAR. Tales máximas son, hija mia, el fruto de vuestra falsa creencia. En la tierra no hay felicidad completa ni duradera. Me lastima vuestra desgraciada suerte, y quisiera desviar de vuestra cabeza el rayo que la amenaza. Oh! Dios mio! Si me fuese dado abrir sus ojos á la luz de la fé! Raquel, nunca habeis pensado que viviais en el error? No seria posible que penetrase en vuestra alma la claridad de la fé? En tal caso...

RAQ. (*conmovida.*) Comprendo lo que quereis decir, y no puedo menos de agradecer el interés que me mostrais. Yo he seguido sin examen la religion de mis mayores, y ahora menos que nunca la abandonaria. Creéis acaso, que si en este instante lo hiciese, persuadiria á nadie la realidad de mi conversion? No, no, dirian; la judia Raquel convencida ha abrazado la fé cristiana, sino una miserable ha apostatado de su religion por temor á la muerte... Oh! nunca!

**CAR.** Infeliz!  
**RAQ.** Considerad ahora, si vuestro celo puede serme de alguna utilidad.  
**CAR.** Id, Raquel, y procurad que vuestras palabras no agraven la triste situación en que os encontrais. (*vanse Raquel y guardias.*)

## ESCENA IV.

*El CARDENAL ha seguido con la vista á Raquel.*  
 Morir tan jovent. . Me llena de compasión su triste suerte, y quisiera poder evitársela á toda costa. Mas cómo? Ella misma se ha acusado, y siendo judia, no debe esperar perdón. Acaso Eleazar... si .. él pudiera... Aquí viene.

## ESCENA V.

*Dicho, y ELEAZAR sale con guardias que se van á su tiempo.*

**CAR.** Acercaos. Dejados solos. (*vanse los guardias.*) Eleazar, tu hija va á comparecer en este momento ante el sagrado tribunal, y su crimen está demasiado probado para que no la alcance una terrible sentencia. A ti, como cómplice suyo, te está reservada igual suerte, y no hay poder humano que sea bastante á libraros.

**ELE.** Es inútil el que lo afirméis. Conozco demasiado á los cristianos, para conservar alguna duda de la suerte que nos espera á mi desgraciada hija y á mi. Estoy bien convencido y podéis ahorrar esplicaciones.

**CAR.** Un medio hay solo de que puedas salvar tu vida y la de tu hija.

**ELE.**Cuál?

**CAR.** Abjura los errores de tu falsa creencia, abrazando el cristianismo.

**ELE.** Bien esperaba yo, que ibais á proponerme una vileza! Renegar yo de la fé de mis padres! Vamos, vos estais loco, cuando tal cosa me proponéis, y á un loco nada hay que decir.

**CAR.** No me ofenderán vuestros ultrages, ni me quitarán el deseo que tengo de protegeros á vos y á vuestra hija. No es tiempo ahora de manifestaros, que lo que teneis por apostasia es abrir los ojos á la luz, seguir el sendero de la razón, y tomar el único camino que guía á la salvación eterna. Estas verdades necesitan demostrarse á los que están poseídos de vanas ilusiones, y vuestra situación requiere un remedio pronto. Ahora solo os diré, que penséis en vuestra hija, en la terrible muerte á que será sentenciada, en que vos podéis salvarla con solo la voluntad, y en que solo os pido una promesa de conversión, una garantía de que escuchareis con docilidad las exhortaciones y argumentos de los sacerdotes cristianos. Mirad, Eleazar, si es posible usar con vos mas indulgencia.

**ELE.** Indulgencia! Pues cuál es mi delito? Por qué me veo preso y amenazado del último suplicio? Soy por ventura culpable? Mirad vos, como es posible responder á estas preguntas, y decid luego qué idea debo formar de esa indulgencia que tanto me ponderáis.

**CAR.** La ley reconoce cómplice del atentado á la familia israelita del reo.

**ELE.** Esa es una ley inicua, tan inicua como bárbaros son sus autores.

**CAR.** Reflexiónalo bien, Eleazar; y dime si consientes en lo que te propongo.

**ELE.** Jamás!

**CAR.** Conque quieres tu muerte y la de tu infeliz hija?

**ELE.** Tendremos la suerte de tantos millares de inocentes como ha sacrificado la barbarie y feroz fanatismo de los sectarios del crucificado.

**CAR.** Culpa pues á tu tenacidad de tu desgracia.

**ELE.** Estoy pronto á morir; pero tendré el consuelo de no morir sin vengarme de uno de mis perseguidores.

**CAR.** De quién?

**ELE.** De vos, por ejemplo.

**CAR.** Yo puedo reirme de tus vanas amenazas, y puesta mi confianza en Dios, nada temo.

**ELE.** Muy seguro estais!

**CAR.** Pues no?

**ELE.** Ya veremos, si me ois un momento. Me quejaba yo no ha mucho tiempo de la pérdida de mis hijos devorados por las llamas de hogueras que encendió el fanatismo. Tambien otros han experimentado pérdida igual, viendo sus hijos perecer en voraces incendios... Cuando los napolitanos se apoderaron de Roma, entregándola al saqueo por espacio de tres dias, presentaba aquella antigua capital del universo, el mas horrendo espectáculo. El abullido de los ebrios vencedores se confundía con el lastimero quejido de los vencidos. Los indefensos ciudadanos eran degollados sin piedad por las calles; las iglesias y lugares consagrados al culto saqueados, y muchas casas y palacios, entregados á las llamas. Aquello fue espantoso. Un palacio sobre todo, que era la habitación de un rico magnate, fue asaltado por varios soldados de una compañía franca; despues de saquearlo, le pegaron fuego, y cuando las llamas tomaban ya demasiado incremento, huyeron, habiendo asesinado á la esposa del magnate, y dejando abandonada al lado del cadáver una niña recién nacida.

**CAR.** Calla, cruel, calla; y no recuerdes ese desastroso dia en que todo lo perdi. No te complazcas en renovar unos dolores que habia sacrificado en el seno de la religion.

**ELE.** Dejadme concluir. Por aquel tiempo habiais desterrado de Roma con inaudita crueldad á los israelitas, pero ellos con la esperanza de volver á sus hogares, siguieron disfrazados el ejército invasor, y presenciaron, sin poderlo estorbar, aquella catástrofe. Sin embargo, algunos tuvieron la osadía de penetrar en varios edificios que consumía el incendio, para salvar algunas victimas, ó para extraer las riquezas que perdonó el saqueo. Uno de ellos penetró en el palacio del magnate por entre las llamas, y al recorrerlo, halló la criatura que yacia al lado del inanimado cuerpo de su madre.

**CAR.** Y qué?

**ELE.** Que compadecido de ella, la tomó en sus brazos y la libró de una muerte cierta.

**CAR.** Judío, mira lo que dices!...

**ELE.** No tengo mas que decir, sino que aquel palacio era el vuestro, la muger asesinada vuestra esposa, y la criatura salvada por el judío, vuestra hija.

CAR. Será cierto?... No quereis engañarme?... Y quién fué el judío?..

ELE. Ese es el secreto de mi venganza.

CAR. Eleazar, tú no querrás hacer sufrir á un padre desgraciado. Ya que le has revelado la existencia de su hija, no dejarás de decirle donde se halla.

ELE. Nunca lo sabreis.

CAR. Nunca! No es posible: tú te burlas de mi. Dime donde está mi hija.

ELE. Jamas!

CAR. Mi hija! Mi hija! Eleazar, vuévela á mi ca-riño.

ELE. Y con qué derecho te atreves á pedirmela? No te burlabas de mi venganza? Ahora puedes reírte de mis vanas amenazas, y correr á satisfacer el ódio mortal que profesas á la raza hebrea. Cardenal de Brogni, tus compañeros te esperan: vé á unirte con ellos para dictar la sentencia del judío Eleazar, que la espera tranquilo. No haya perdón para el sacrilego.

CAR. Eleazar, por piedad, vuélveme mi hija. Me humillo ante ti y abrazo tus rodillas. (*se arrodilla.*) Compadécete de un infeliz anciano á quien puedes volver una felicidad perdida. No mires en mí al cristiano ni al sacerdote, mira solo á un padre que implora la compasión de otro padre. Qué importa la diferencia de religion, cuando se trata del vínculo mas sagrado de la naturaleza? Ah, Eleazar! Serás insensible á una voz que debe estar ahora resonando con fuerza en lo íntimo de tu corazón? No, no lo creo, no es posible. Dime donde está mi hija para verla, para abrazarla; y el padre, el cristiano y el sacerdote, bendecirá al judío por toda una eternidad.

ELE. (*con orgullo.*) El verdugo á los pies de la víctima!... Levántate, anciano, que es inútil suplicar al que no ha movido la perspectiva de una muerte horrorosa. Sábelo, tu hija vive, sé donde está, y yo solo puedo revelar su existencia; pero sabe también, que no bastarán á arrancarme este secreto, todos los tormentos imaginables, y que bajará conmigo al sepulcro.

CAR. Conque nada puede vencer tu obstinacion?

ELE. Nada; queria vengarme de ti, y lo he logrado. Ahora ya puedes mandar encender la hoguera que ha de consumir mi cuerpo y el secreto.

CAR. Pues que tal es tu resolucion, y que nada puede ya cambiarla, yo sabré sobreponerme á mi dolor, y cumplir con mi deber. Tú lo has querido, y tú mismo acabas de dictar la sentencia. (*vase.*)

#### ESCENA VI.

ELEAZAR, solo.

Si, corre á pronunciar la sentencia de mi muerte, que ya llevas en el corazón clavado el dardo, y asegura mi venganza tu eterno padecer. Voy á morir, pero moriré contento... Mas, y mi hija? Raquel! Mi hija va á morir también, y en mi insensata rabia olvidé que la sacrificaba. A ella, á la hija de la desgracia, sobre cuya cuna juré consagrarla mi vida entera! Y yo mismo la entregaré á los verdugos! No, nunca... Me parece oír su voz que me pide

compasión para su malograda juventud... Y puedo con una sola palabra salvar su vida!... Oh! piérdase mi venganza, y muera yo con tal que ella viva. Corramos. (*se dirige á la sala del tribunal cuando se oye tumulto y voces en la plaza*)

ELE. Qué ruido! Qué voces serán estas?

UNO. Mueran los judíos!

POR. Mueran!...

ELE. Ah! esos cristianos piden con frenéticas voces mi muerte, cuando yo iba á entregarles mi único tesoro. A tiempo han venido á mostrarme lo que son. Darles mi hija para que la pervertiesen con sus infames máximas! Muera antes mil veces; y ofreciéndola en holocausto al Dios de Israel, la recibirá en su seno, y tendrá en una eternidad dichosa, el premio de un sufrimiento pasajero. (*siguen dentro los murmullos.*) Si, proseguí pidiendo la sangre de vuestra víctima; ella se ríe de vosotros y os maldice. Llenadla de execración, y cebar en ella vuestra rabia; no titubeará por eso, ni le arrancareis un solo quejido!

#### ESCENA VII.

Dicho, RUGIERO y soldados.

RUG. Judío, el sagrado tribunal te espera.

ELE. Vamos. (*se precipita con los soldados y se oye el rumor del pueblo.*)

#### FIN DEL ACTO CUARTO.

## ACTO QUINTO.

Tienda para que el concilio presencie la ejecución, que dá vista á una plaza, donde habrá un horno ardiendo, en el que á su tiempo precipitarán á la judía. A la derecha un dosel y un sillón para el Cardenal, y á los lados asientos para los prelados: mesa y dos taburetes para los secretarios. La tienda tendrá dos entradas, una al foro y otra á la izquierda.)

#### ESCENA PRIMERA.

Pueblo que llene casi toda la tienda preparada para recibir los prelados del concilio. Despues RUGIERO y soldados.

HOM. 1.º Todavía es temprano. Aun tardarán en venir los reos.

HOM. 2.º Yo vengo ahora de la cárcel, y apenas habia señales de que saliesen.

HOM. 1.º (*señalando á la plaza.*) Pues allí está ya todo preparado.

HOM. 3.º (*en otro grupo á los del pueblo.*) Es inútil que os vayais colocando así, porque cuando vengán los reos y el tribunal, os van á echar.

HOM. 1.º Déjalos que se coloquen, que poco tardará el gran Prevoste en echarlos á palos.

HOM. 2.º Pues yo he de ver como logro quedarme por aquí. Tengo ganas de presenciar á gusto la quema de esos perros judíos. Amigo, al cabo cayeron en el garlito, sin que le valiesen protectores ni doblones.

HOM. 1.º Como que dicen que los pillaron en el mismo palacio á los dos, y que el padre habia robado á la princesa una riquísima joya que vale mas de cien mil florines.

**HOM. 2.º** ¡Que! No es por eso. La verdad es que el judío Eleazar quería casar su hija con el príncipe Leopoldo, ofreciéndole el reino de Jerusalén.

**HOM. 3.º** Ja, ja, ja! Y dónde tenía Eleazar el reino de Jerusalén?

**HOM. 2.º** Toma, pensaba comprarlo al Sultán de Constantinopla. Crees tú que no tiene dinero para eso, y mucho más?

**HOM. 3.º** Esas son paparruchas. Lo sucedido es que el príncipe Leopoldo estaba enamorado de la hija del judío, y que esta fue á palacio, con intención de matar á la princesa. Mira tú si yo puedo saberlo por mi primo el palafrenero.

**HOM. 1.º** Lo que yo puedo decir es, que lo de la joya es ciertísimo. Me lo ha contado el platero que tiene su tienda junto á la del judío.

**HOM. 2.º** De todos modos, el resultado es que los dos judíos y el príncipe Leopoldo van á ser quemados hoy, de lo que me alegro.

**HOM. 3.º** El príncipe Leopoldo, no. Si lo han perdonado.

**HOM. 1.º** No hay tal, que es que ha salido absuelto. Según lo que yo sé, aparecía complicado en el robo hecho á la princesa, pero después se ha averiguado que no era cierto.

**HOM. 3.º** Ya viene el gran Prevoste con su guardia.

(El pueblo principia á arremolinarse procurando cojer sitio, y evitar los golpes de los soldados que salen haciendo calle con el Prevoste Rugiero.)

**RUG.** Esta canalla se ha apoderado de toda la tienda. Atrás!

(Los soldados separan el pueblo á palos con las alabardas. El pueblo se estrecha pero sin salir de la tienda.)

**HOM. 2.º** Señor gran Prevoste, aquí no estorbamos.

**RUG.** Silencio! Es menester que haya sitio para los santos prelados del tribunal, y para que pasen los reos y el acompañamiento. Haced lugar.

(Los soldados apalean, pero mientras hacen retirar la gente por un lado, se agolpa por otro. Ultimamente se forma una especie de cordon en el centro de la tienda, dejando un gran espacio en medio.)

**RUG.** Silencio y escuchad. (lee.) «El tribunal de la fé, compuesto de los prelados reunidos en la ciudad de Constanza, ha sentenciado á los hebreos Eleazar Bensamuel y su hija Raquel á ser quemados vivos en la plaza pública de la dicha ciudad de Constanza, por sus atroces crímenes, y por su pertinacia en seguir su falsa creencia.»

**PUE.** Bien, bravo, bien!

**RUG.** Silencio! (lee.) «Y teniendo en consideracion los servicios prestados á la religion y al estado por el príncipe Leopoldo de Alemania, como asimismo la retractacion hecha por uno de los reos, lo declara libre de la acusacion entablada contra él. (vase Rugiero, quedando los soldados.)»

**HOM. 3.º** Ese pez era demasiado gordo, y ha roto la red.

**HOM. 1.º** Pero quién habia de creer que un príncipe robase?

**HOM. 3.º** Que robo ni que aca! Si no hay tal robo. Eso lo has soñado tú y tu amigo el platero.

**HOM. 2.º** Pero si no me engaño, dice la proclama que los judíos no se han convertido. Habrá picaros!

**HOM. 1.º** Convertirse! Pues si dicen que presentaron á la hija un Cristo y le escupió.

**VARIOS.** Qué horror!

**HOM. 2.º** Yo ya sabia que el padre habia dado una tremenda puñada al sacerdote que le exhortaba...

**HOM. 3.º** Ya vienen! Ya vienen! (confusion y murmullos. Los soldados contienen con dificultad la multitud.)

## ESCENA II.

Dichos, RAQUEL, conducida por guardias.

**RUG.** (á los soldados.) Haced lugar é impedid que el populacho se agolpe. Acercaos, judía, tengo que hablaros.

**RAQ.** Y mi padre? No veré á mi padre antes de morir?

**RUG.** No tardareis en verlo, pues va á ser conducido aqui con el objeto de que el tribunal de la fé reciba vuestras últimas declaraciones.

Ahora escuchad lo que tengo que deciros. (separándola hácia el proscenio y hablando en tono bastante bajo.) Una persona que se interesa por vos, y á cuyas órdenes no he podido resistirme...

**RAQ.** Quién es, qué me quiere?

**RUG.** Dejadme acabar, y no creais que mi conciencia está tranquila, cuando cumplo con un encargo que quizás... En fin, la persona de que os hablo, á la que vos conoceis bien, y que tiene derecho para exigir de mi obediencia y respeto, me ha hecho jurar que os hablaria de su parte y me ha encargado proponeros...

**RAQ.** Pero quién es?

**RUG.** Quién puede ser sino el augusto príncipe que ha estado á pique de ser envuelto por vuestras perfidias y enredos, y al cual sin duda habeis hechizado? No, no es posible de otro modo explicar el interés que se toma por una miserable judía, que ha querido deshonrarlo.

**RAQ.** Acabad, qué quiere de mi?

**RUG.** Pretende que os debe la vida y me manda proponeros... Me temo que cometo un gran pecado, pero no lo puedo estorbar, me manda proponeros, que aprovechando la última declaracion que debeis hacer ante el tribunal del concilio, manifesteis que teneis que hacer revelaciones importantes, ó que os hallais dispuesta á convertirlos á nuestra santa religion. Entonces se suspenderá la ejecucion de la sentencia, volveréis á vuestra prision.

**RAQ.** Y qué?

**RUG.** Que el príncipe ya en libertad, cree hallar medio de salvaros la vida.

**RAQ.** Y mi padre?

**RUG.** Aqui no se trata de vuestro padre, sino de vos.

**RAQ.** Pero qué será de él en el caso de hacer lo que me proponeis?

**RUG.** Vuestro padre es un hombre cargado de crímenes, y nada podria salvarlo. Qué me respondeis?

**RAQ.** Decid al que os envia, que á la vista del cadalso, he rehusado su oferta, y que el recibir la vida de su mano, me parece mil veces peor que la muerte que me espera.

**RUG.** Eso respondeis? Pensadlo bien, judía.

**RAQ.** Nada más tengo que deciros.

RUG. Está bien. Siempre dije yo que sois los judios la raza mas rebelde y desagradecida de la tierra. Por lo demas, me alegro del mal éxito de mi comision, cuya pureza en materia de religion me parece muy dudosa, y pues que preferis la muerte... Qué veo? La princesa Eudojia aqui?

## ESCENA III.

Dichos, EUDOJIA con algun acompañamiento.

EUD. He llegado á tiempo! Necesito hablar con esa joven: (á Rugiero.) haced que nadie venga á interrumpirnos (los soldados procuran retirar mas la multitud, entre la que se oyen murmullos.)

Oid, Raquel, no es ocasion de perder el tiempo en vanos discursos. Mi corazon se estremece al pensar en la cruel muerte que os aguarda, y la idea de que os debe la vida aquel á quien tanto debéis aborrecer, y que amo tan á mi pesar, se ha unido para imponer silencio á toda consideracion. Me he arrodillado á los pies del emperador, he suplicado, he insistido y he logrado enternecerlo, pero su poder es limitado en un asunto de que conoce el tribunal de la fé. Solo ha podido prometerme que si dabais la mas minima esperanza de abrazar la religion cristiana, arrostraria la responsabilidad de mandar suspender la ejecucion. Creyendo que mis palabras tendrian mas fuerza y eficacia para con vos, no he titubeado en venir á este horrible sitio para suplicaros que no desecheis este último recurso.

RAQ. Todos son iguales!... Todos han de poner la apostasia por precio de su clemencia. Es decir, señora, que quereis que mienta, que afirme, por salvar mi vida, lo que no siente mi corazon?

EUD. Quién sabe... acaso mas adelante...

RAQ. No; ademas, ya lo he dicho, y os lo repetiré á vos... podeis salvar á mi padre?

EUD. Es imposible.

RAQ. Y quereis que una hija tenga valor para abandonar en tal momento á su padre! Por otra parte, qué venis á ofrecerme con la vida? Desesperacion, ignominia, abandono!

EUD. Creeis acaso que yo...

RAQ. Señora, entre vos y yo, muerta ó viva, nada puede haber de comun.

EUD. Pero...

RAQ. Todo es inútil, y esta conversacion debe terminarse por vos misma.

EUD. Pero, y si fuese posible salvar á vuestro padre?

RAQ. En vano quereis halagarme con esa esperanza. Se le pondria como á mi, una condicion que no aceptará. Y de todos modos, ni aun entonces querria yo vivir.

EUD. Desgraciada!

RUG. Señora, la hora fatal se acerca, y no debéis permanecer aqui. (acercándose á la princesa.)

EUD. Raquel, por la última vez os pido que reflexioneis...

RAQ. Adios, señora.

EUD. Adios. (vase la princesa con muestras de afliccion.)

RUG. Llega el otro reo.

## ESCENA IV.

Dichos, ELEAZAR entre soldados y penitentes.

ELE. Tengo á mis ojos el cadalso, y titubeo aun. Arrastrar á una infeliz á la muerte! Por mas que me digo á mi mismo que ya no podrá ser dichosa en la tierra... por mas que quiera darla la palma del martirio... siempre me parece cosa cruel dejarla morir.

RAQ. (arrojándose en los brazos de su padre.) Padre!

ELE. Hija mia!

RAQ. Temo que me abandone el valor, aunque me sostiene la desesperacion.

RUG. Debeis los dos presentaros al tribunal sagrado, que se reunirá ahora bajo esta tienda para recibir vuestras últimas declaraciones. Teneis algo que decir?

ELE. Que eran tres los acusados, y que solo veo dos sentenciados.

RUG. El tercero ha sido absuelto por el tribunal y desterrado de Alemania por el augusto emperador.

ELE. Tal es la justicia de los cristianos! El que era su cómplice, el mas culpable de todos, ha sido absuelto.

RUG. Un testigo de toda fé, ha declarado que era inocente.

ELE. Quién ha podido?

RAQ. Yo.

ELE. Tú, Raquel! Tú le has salvado la vida!

RAQ. Nada me digais. Lo hice, y no me arrepiento. Para nada me servia su muerte, y solo deseaba la mia.

ELE. Funesta ceguedad, que te ha hecho sacrificar tu existencia, y salvar la del infame que te ultrajó.

RUG. Los prelados del tribunal se acercan. Abrid paso. (á los soldados.)

## ESCENA V.

Dichos, el CARDENAL y los demas prelados.

CAR. (El pesar oprime mi corazon, y el horrible espectáculo que va á presentarse á mi vista, aumenta mi triste estado. (Rugiero que se ha acercado al Cardenal, hace que Raquel se acerque tambien.)

CAR. Considerad, Raquel, el tremendo momento en que os hallais: en él deben cesar todas las consideraciones mundanas. Yo tomaré bajo mi responsabilidad suspender la ejecucion de la sentencia.

RAQ. No os canséis, señor, en proponerme un imposible. Aunque por mi misma pudiese ceder á vuestros ruegos, jamás abandonaria á mi padre á la muerte, salvándome yo; y ya debéis estar convencido de que su retractacion no puede esperarse de ningun modo.

CAR. Oh fatalidad!

ELR. (para sí y mirando á Raquel y al Cardenal.)

Qué haré? Un espantoso combate sufre mi alma. Venganza, religion, ódio, cariño, todo se confunde en mi pecho; y me sepulta en un abismo de dudas y de terrores. Dios de Israel, dignate inspirarme!

RUG. Ha llegado ya la hora; vamos.

(Movimiento. Separan á los reos, y se ponen en mar-

cha los que van á conducir á Raquel. Eleazar titubea un momento y despues esclama.)

ELB. Deteneos! (el Cardenal hace señas para que se detengan.) Quiero hablarla un solo instante. (por mandato del Cardenal todos se retiran y los dejan aislados en el proscenio)

ELB. (tomando á Raquel de la mano, le dice en voz baja) Raquel, voy á morir. Quieres tú la vida?

RAQ. (con frialdad.) Para qué? Para amar sin esperanza, y sufrir sin cesar?

ELB. No: puedes, si quieres, brillar en una clase elevada.

RAQ. Y vos?

ELB. No se trata de mi; yo moriré, nada puede salvarme. Tú serás cristiana.

RAQ. No.

ELB. Vivirás en la opulencia.

RAQ. No.

ELB. Piénsalo bien.

RAQ. En tal momento renegar yo la fé de mis mayores! No, mil veces no.

ELB. Conque estas resuelta á morir?

RAQ. Resuelta.

ELB. Pues entonces, martir de la religion, corre á la muerte, y que el Dios de Israel te reciba en sus brazos.

RAQ. Padre, adios!

(Se abrazan, y los soldados se llevan á Raquel por la escalera del foro. Los prelados con el Cardenal están á la izquierda. Eleazar va tambien á ser conducido y pasando por junto al Cardenal, este le detiene y le dice en voz baja.)

#### ESCENA VI.

Dichos, menos RAQUEL.

CAR. Vas á morir, Eleazar, y en tan terrible mo-

mento se olvidan las pasiones humanas. Dime, aquella niña que un judío libró en Roma...

ELB. Qué?

CAR. Me digistes que uno de tus compañeros volvió á entrar en la ciudad en medio del tumulto y del incendio, y sacó de entre las ruinas á una niña...

ELB. Y bien?

CAR. Qué se hizo de ella? Cuál ha sido su suerte?

ELB. Su suerte!

CAR. Si, responde, vive aun? (Eleazar mira al cadalso y calla.) Dame mil veces la muerte, pero responde á mi pregunta. Dime si aun soy padre. Vive?

ELB. Si. (mirando á Raquel que acaba de subir al cadalso.)

CAR. Dios mio... acaba... dí, dónde se halla?

ELB. Mirala! (señalando á Raquel á quien arrojan en este momento al fuego.)

CAR. Dios poderoso! (dando un grito y cayendo de rodillas.)

ELB. El judío se ha vengado de sus verdugos! Vamos. (Eleazar marcha al cadalso. El Cardenal queda anonadado.)

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Es copia del original censurado.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
calle del Duque de Alba, núm 13.

momento olvidan las pasiones humanas. Dime  
aquella niña que un judío libró en Roma...  
CAR. Qué?   
CAR. Me digiste que uno de tus compañeros  
volvió a entrar en la ciudad en medio del in-  
fuego y del incendio, y sacó de entre las ru-  
nas a una niña...

ERA. Y bien?  
CAR. Qué se hizo de ella? Qué ha sido su suerte?

ERA. Se acuerda?  
CAR. Si responde, vive aún? (Elegar mira al ca-  
dalso y cañal.) Dame mil veces la muerte, pero  
responde a mi pregunta. Dime si aún soy pa-  
dre vivo?

ERA. Si (mirando a Rafael que acaba de subir al  
cadalso) ¿cómo es posible que no sea ya un  
cadalso?

CAR. Dios mío, acaba... di, dónde se halla?

ERA. Mirala (mirando a Rafael a quien arrojan  
en este momento al fango.)

CAR. Dios poderoso! ( dando un grito y cayendo de  
rodillas.)

ERA. El judío se ha vengado de sus verdugos!  
Vamonos (Elegar marcha al cadalso. El Corde-  
ral queda anonadado.)

**FIN DEL DRAMA**  
**JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL**  
**REINO** = Es copia del original censurado.

MADRID, 1828.

IMPRESA DE VICENTE DE LATAÑA  
Calle del Duque de Alba, num. 18.

En esta obra se han seguido las reglas de la  
impresión de los libros de teatro, y se ha  
evitado todo lo que puede ser perjudicial  
a la moralidad de los lectores.

En esta obra se han seguido las reglas de la  
impresión de los libros de teatro, y se ha  
evitado todo lo que puede ser perjudicial  
a la moralidad de los lectores.

En esta obra se han seguido las reglas de la  
impresión de los libros de teatro, y se ha  
evitado todo lo que puede ser perjudicial  
a la moralidad de los lectores.

En esta obra se han seguido las reglas de la  
impresión de los libros de teatro, y se ha  
evitado todo lo que puede ser perjudicial  
a la moralidad de los lectores.

En esta obra se han seguido las reglas de la  
impresión de los libros de teatro, y se ha  
evitado todo lo que puede ser perjudicial  
a la moralidad de los lectores.

En esta obra se han seguido las reglas de la  
impresión de los libros de teatro, y se ha  
evitado todo lo que puede ser perjudicial  
a la moralidad de los lectores.

En esta obra se han seguido las reglas de la  
impresión de los libros de teatro, y se ha  
evitado todo lo que puede ser perjudicial  
a la moralidad de los lectores.

En esta obra se han seguido las reglas de la  
impresión de los libros de teatro, y se ha  
evitado todo lo que puede ser perjudicial  
a la moralidad de los lectores.

En esta obra se han seguido las reglas de la  
impresión de los libros de teatro, y se ha  
evitado todo lo que puede ser perjudicial  
a la moralidad de los lectores.

En esta obra se han seguido las reglas de la  
impresión de los libros de teatro, y se ha  
evitado todo lo que puede ser perjudicial  
a la moralidad de los lectores.

En esta obra se han seguido las reglas de la  
impresión de los libros de teatro, y se ha  
evitado todo lo que puede ser perjudicial  
a la moralidad de los lectores.

...no van a conducir a Rafael. Elegar miró un  
momento y después exclamó:

ERA. (Mirando a Rafael.) (Elegar habla en solo instante.  
Se detiene.) (Elegar habla en solo instante.  
Se detiene.)

ERA. (tomando a Rafael de la mano, le dice en voz  
baja.) Rafael, voy a morir. Quieres tú la vida?

ERA. (con frialdad.) Para qué? Para amar sin es-  
peranza, y sufrir sin cesar?

ERA. No, puedes, si quieres, brillar en una clase  
elevada.

ERA. ¿Y por?  
ERA. No se trata de mí; yo moriré, nada puede  
salvarme. Tú serás cristiano.

ERA. No.  
ERA. Vivirás en la opulencia.

ERA. No.  
ERA. Vivirás en la opulencia.

ERA. Vivirás en la opulencia.  
ERA. En tal momento renegar yo la fe de mis  
mayores! No, mil veces no.

ERA. (dando estas resueltas a morir.)  
ERA. Resuelta.

ERA. Pues entonces, morir de la religión, corre  
a la muerte, y que el Dios de Israel te reciba  
en sus brazos.

ERA. Padre, adiós.  
ERA. (se abrazan, y los soldados se llevan a Rafael por la  
escalera del foro. Los soldados con el Corde-  
ral se detienen.) Elegar ya también se ha con-  
ducido por junto al Corde-ral, esto le detiene y le dice en  
voz baja.)

**ESCENA VII**

Dices, menos Elegar, y en un terrible mo-  
mento...

ERA. Vas a morir, Elegar, y en un terrible mo-  
mento...

ERA. Vas a morir, Elegar, y en un terrible mo-  
mento...

ERA. Vas a morir, Elegar, y en un terrible mo-  
mento...

ERA. Vas a morir, Elegar, y en un terrible mo-  
mento...

ERA. Vas a morir, Elegar, y en un terrible mo-  
mento...

ERA. Vas a morir, Elegar, y en un terrible mo-  
mento...

ERA. Vas a morir, Elegar, y en un terrible mo-  
mento...

ERA. Vas a morir, Elegar, y en un terrible mo-  
mento...

El premio grande, o. 2.	3	4	José Maria, ó vida nueva, o. t.	1	5	La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11	Juan de las Viñas, o. 1.	1	6	La felicidad en la locura, t. 1.	1	5
El Paje de Woodstock, t. 1.	1	5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Favorita, t. en 4.	3	10
El Peregrino, o. 4.	3	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La fineza en el querer, o. 3.	1	3
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Juana Grey, t. 5.	2	8	Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
El Perro de centinela, t. 1.	1	2	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Julio César, o. 5.	2	15	La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
El padre del novio, t. 2.	2	4	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9	La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	Laura de Monroy, ó los dos Maestres, o. 3.	2	8	La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
El pintor inglés, t. 3.	3	8	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	8	La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	Llueven sobrinos!! o. 1.	2	5	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Laura de Castro, o. 4.	3	3	La Hija del Regente, t. 5.	3	13
El robo de un hijo, t. 2.	2	8	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	2	15	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
El rey mártir, o. 4.	2	7	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	1	15	La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
El Rey hembra, t. 2.	3	3	Latreaumont, t. 5.	4	12	La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
El Rey de copas, t. 1.	2	3	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	2	9	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5	La Abadia de Penmarck, t. 3.	2	15	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	9	13	La honra de mi madre, t. 3.	3	5
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4	La Barbera del Escorial, t. 1.	1	8	La hija del abogado, t. 2.	2	5
El sastre de Lóndres, t. 2.	1	5	La Batalla de Clavijo, o. 1.	7	12	La hora de centinela, t. 1.	2	8
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	3	La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12	La banda roja, o. 3.	»	4	Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
El Tarambana, t. 3.	4	8	La Berlina del emigrado t. 5.	2	8	La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3	Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	5	La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14	La costumbre es poderosa, t. 1.	3	16	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7	La cadena, t. 5.	2	6	La Jorobada, t. 1.	1	5
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3	Los celos de una muger, t. 3.	2	4	La Ley del embudo, o. 1.	4	4
El talisman de un marido, t. 1.	2	4	La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	5	5	La limosna y el perdon, o. 1.	6	6
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7	La caverna de Kerougal, t. 4.	2	6	La loca, t. 4.	3	4
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3	La coqueta por amor, t. 3.	1	10	La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5.	2	11
El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6	La corte y la aldea, o. 3.	3	4	La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
El Tejedor, t. 2.	1	7	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	8	La Modista alferez, t. 2.	3	6
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5	La calumnia, t. 5.	2	7	La Mano de Dios, o. 3.	2	7
El Vivo retrato, t. 3.	1	6	La castellana de Laval, t. 3.	3	6	La Moza de meson, o. 3.	5	12
El vampiro, t. 1.	2	7	La Cruz de Malta, t. 3.	2	9	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	8	La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	5	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
El Ultimo amor, o. 3.	2	5	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	8	La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
El Usurero, t. 1.	2	4	La cocinera casada, t. 1.	2	5	La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
El Zapatero de Lóndres, t. 3.	3	9	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	2	4	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	La Corona de Ferrara, t. 5.	3	4	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3	11
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	7	6	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3	7	La Cantinera, o. 1.	1	6	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.	1	11	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	1	5	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
Gustavo VVasa, o. 5.	2	16	La Calderona, o. 5.	2	11	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	La Condesa de Senecey, t. 3.	3	8	La Opera y el sermón, t. en 2.	3	6
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	4	9	La Caza del Rey, t. 1.	3	4	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	5	La Capilla de S. Magin, o. 4.	2	6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3	La Cadena del crimen, t. 5.	3	4	Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	9	Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
Honores rompen palabras, ó la acción de Villalar, o. 4.	2	8	Los celos, t. en 3.	5	13	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	3	5	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
Halifax, ó pícaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	1	7	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5	La doble caza, t. 1.	2	6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
Honor y amor, o. 5.	4	9	Los dos Fóscais, o. 5.	2	4	La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	1	11	La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Ilusiones, o. 1.	1	4	Los desposorios de Inés, o. 3.	4	9	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4	4	Los dos cerrageros, t. 3.	3	3	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
Jorge el armador, t. 4.	3	11	Las dos hermanas, t. 2.	2	22	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
Jui que jembra, o. 1.	3	6	Los dos ladrones, t. 1.	3	5	La Perla sevillana, o. 1.	3	3
			Los dos rivales, o. 3.	1	3	La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
			Las desgracias de la dicha, t. 2.	2	9	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
			Las dos emperatrices, t. 3.	3	8	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
			Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
			Los Dos maridos, t. 1.	3	3	La quinta en venta, o. 3.	1	5
			La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4

<i>La Reina Sibila, o. 3.</i>	2	6	<i>Perder ganando ó la batalla de da-</i>	2	3	<i>Una roche en Venecia, o. 4.</i>	2	12
<i>La Reina Margarita, t. en 6 actos.</i>	7	17	<i>mas, t. 3.</i>	2	3	<i>Un viage á América, t. 3.</i>	2	8
<i>La Rueda del coquetismo, o. 3.</i>	2	4	<i>Por tener un mismo nombre, o. 1.</i>	2	2	<i>Un hijo en busca de padre, t. 2.</i>	5	5
<i>La Roca encantada, o. 4.</i>	2	6	<i>Por tenerle compasion, t. 1.</i>	2	2	<i>Una estocada, t. 2.</i>	2	6
<i>Los Reyes magros, o. 1.</i>	5	8	<i>Por quinientos florines, t. 1.</i>	3	4	<i>Un matrimonio al vapor, o. 1.</i>	2	4
<i>La Rama de encina, t. 3.</i>	2	10	<i>Papeles, cartas y enredos, t. 2.</i>	2	5	<i>Un soldado de Napoleon, t. en 2.</i>	3	4
<i>La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.</i>	4	8	<i>Por ocultar un delito, aparecer cri-</i>	3	4	<i>Un casamiento provisional, t. en 1.</i>	3	4
<i>La selva del diablo, t. 4.</i>	1	15	<i>minal, o. 2.</i>	3	3	<i>Una audiencia secreta, t. en 3.</i>	2	9
<i>La Serenata, t. 1.</i>	3	5	<i>Percances matrimoniales, o. 3.</i>	3	3	<i>Un quinto y un párbulo, t. en 1.</i>	2	3
<i>La Sesentona y la colegiala, o. 1.</i>	3	4	<i>Por casarse! t. 1.</i>	2	3	<i>Un mal padre, t. en 3.</i>	4	4
<i>La Sombra de un amante, t. 1.</i>	2	3	<i>Pero Grullo, zarzuela o. 2.</i>	2	6	<i>Un rival, t. en 1.</i>	1	4
<i>Los Soldados del rey de Roma, t. 2.</i>	2	7	<i>Por camino de hierro! o. 1.</i>	3	7	<i>Un marido por el amor de Dios, t. 1.</i>	2	3
<i>Los Templarios, ó la encomienda de</i>	1	14	<i>Por amar perder un trono, o. 3.</i>	3	6	<i>Un amante aborrecido, t. en 2.</i>	2	5
<i>Aviñon, t. 3.</i>	2	3	<i>Quién será su padre? t. en 2.</i>	2	5	<i>Una intriga de modistas, t. 1.</i>	8	
<i>La Taza rota, t. 1.</i>	2	11	<i>¿Quién reirá el último? t. 1.</i>	1	1	<i>Una mala noche pronto se pasa, t. 1.</i>	2	1
<i>La Tercera dama duende, t. en 3.</i>	3	7	<i>Querer como no es costumbre, o. 4.</i>	3	5	<i>Un imposible de amor, o. 3.</i>	3	8
<i>La Toca azul, t. en 1.</i>	3	4	<i>Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.</i>	3	5	<i>Una noche de enredos, o. 1.</i>	2	3
<i>La tia y la sobrina, o. 1.</i>	6	13	<i>Quien á hierro mata... o. 1.</i>	2	6	<i>Un marido duplicado, o. 1.</i>	3	4
<i>Los Trabucadores, o. 5.</i>	5	3	<i>Reinar contra su gusto, t. 3.</i>	2	4	<i>Una causa criminal, t. 3.</i>	6	6
<i>La vida por partida doble, t. 1.</i>	3	2	<i>Rabia de amor!! t. 1.</i>	3	3	<i>Una reina y su favorito, t. 5.</i>	3	16
<i>La Viuda de 15 años, t. 1.</i>	4	5	<i>Roberto Hobart, ó el verdugo del rey,</i>	3	6	<i>Un rapto, t. 3.</i>	1	11
<i>La Victima de una vision, t. 1.</i>	1	3	<i>o. 3 actos y prólogo.</i>	3	6	<i>Una encomienda!, o. 2.</i>	2	5
<i>La viva y la difunta, t. 1.</i>	3	9	<i>Ruel, defensor de los derechos del</i>	3	15	<i>Una romántica, o. 1.</i>	3	3
<i>Mariana, t. 5 a y prólogo.</i>	2	4	<i>pueblo, t. 5.</i>	1	9	<i>Un Angel en las boardillas, t. 1.</i>	1	3
<i>Mauricio, ó la favorita, t. 2.</i>	2	3	<i>Ricardo el negociante, t. en 3.</i>	3	4	<i>Un enlace desigual, o. 3.</i>	4	5
<i>Mas vale tarde que nunca, t. 1.</i>	2	4	<i>Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego</i>	3	5	<i>Una dicha merecida, o. 1.</i>	1	4
<i>Muerto civilmente, t. 1.</i>	1	3	<i>de Ceclavin, o. 1.</i>	3	7	<i>Una crisis ministerial, t. 1.</i>	2	13
<i>Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.</i>	3	5	<i>Rita la española, t. 4.</i>	2	10	<i>Una noche de Mascaras, o. 3.</i>	4	7
<i>Mi vida por su dicha, t. 3.</i>	5	8	<i>Ruy Lope-Dábalos, o. 3.</i>	2	10	<i>Un insulto personal, ó los dos cobar-</i>	2	4
<i>Maria Juana, ó las consecuencias de</i>	4	12	<i>Ricardo y Carolina, o. 5.</i>	3	4	<i>des, o. 1.</i>	2	4
<i>un vicio t. 5.</i>	2	7	<i>Si acabarán los enredos? o. 2.</i>	2	3	<i>Un desengaño á mi edad, o. 1.</i>	2	4
<i>Martin y Bamboche, ó los amigos de</i>	2	3	<i>Sin empleo y sin muger, o. 1.</i>	2	4	<i>Un poeta, t. 1.</i>	2	5
<i>la infancia, t. 9 cuadros.</i>	2	11	<i>Santi boniti barati, o. 1.</i>	2	4	<i>Un hombre de bien, t. 2.</i>	6	6
<i>Mateo el veterano, o. 2.</i>	3	11	<i>Ser amada por si misma, t. 1.</i>	1	3	<i>Una deuda sagrada, t. 1.</i>	1	4
<i>Marco Tempesta, t. en 3.</i>	4	7	<i>Sitiar y vencer, ó un día en el Es-</i>	3	4	<i>Una preocupacion, o. 4.</i>	3	6
<i>Maria de Inglaterra, t. 3.</i>	3	11	<i>corial, o. 1.</i>	3	11	<i>Un embuste y una boda, zarz. o. 2.</i>	3	5
<i>Maria de York, t. 3.</i>	3	11	<i>Sobresaltos y congojas, o. 5.</i>	2	5	<i>Un tio en las Californias, t. 1.</i>	2	5
<i>Maria Remont, t. 3.</i>	3	11	<i>Seis cabezas en un sombrero, t. 1.</i>	2	5	<i>Una tarde en Ocaña ó el reservado</i>	2	6
<i>Mauricio ó el médico y la huérfana,</i>	3	4	<i>Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.</i>	3	7	<i>por fuerza, t. 3.</i>	2	6
<i>t. 2.</i>	1	10	<i>Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.</i>	1	5	<i>Un cambio de parentesco, o. 1.</i>	3	2
<i>Mali, ó la insurreccion, o. 5.</i>	3	7	<i>Trapisondas por bondad, t. en 1.</i>	3	5	<i>Yo por vos y vos por otro! o. 3.</i>	4	3
<i>Monge seglar, o. 5.</i>	2	11	<i>Todos son raptos, zarzuela o. 1.</i>	3	3	<i>Ya no me caso, o. 1.</i>	1	5
<i>Miguel Angel, t. 3.</i>	2	6	<i>Vencer su eterna desdicha ó un caso</i>	2	5			
<i>Megani, t. 2.</i>	2	6	<i>de conciencia, t. 3.</i>	2	7			
<i>Maria Calderon, o. 4.</i>	2	8	<i>Valentina Valentona, o. 4.</i>	2	7			
<i>Mariana la vivandera, t. 3.</i>	3	9	<i>Vicente de Paul, ó los huérfanos del</i>	4	11			
<i>Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar. 1.</i>	3	15	<i>puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.</i>	1	3			
<i>Ni ella es ella, ni él es él, ó el capi-</i>	4	4	<i>Un buen marido! t. 1.</i>	1	3			
<i>tan Mendoza, t. 2.</i>	2	3	<i>Un cuarto con dos camas, t. 1.</i>	2	8			
<i>No ha de tocarse á la reina, t. 3.</i>	3	7	<i>Un Juan Lanás, t. 1.</i>	2	8			
<i>Nuestra Señora de los Avismos, ó el</i>	4	11	<i>Una cabeza de ministro, t. 1.</i>	2	5			
<i>castillo de Villemeux, t. 5.</i>	3	5	<i>Una noche á la intemperie, t. 1.</i>	1	1			
<i>Nunca el crimen queda oculto á la</i>	3	5	<i>Un bravo como hay muchos, t. 1.</i>	1	3			
<i>Justicia de Dios, t. 6 cuadros.</i>	3	7	<i>Un diablillo con saldas, t. 1.</i>	1	2			
<i>Noche y dia de aventuras, ó los ga-</i>	3	4	<i>Un pariente millonario, t. 2.</i>	3	6			
<i>lanes duendes, o. 3.</i>	3	4	<i>Un avaro, t. 2.</i>	2	4			
<i>No hay miel sin hiel, o. 3.</i>	4	4	<i>Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.</i>	2	4			
<i>No mas comedias, o. 3.</i>	4	4	<i>Un padre para mi amigo, t. 2.</i>	2	4			
<i>No es oro cuanto reluce, o. 3.</i>	3	5	<i>Una broma pesada, t. 2.</i>	3	5			
<i>No hay mal que por bien no venga, o. 1.</i>	3	5	<i>Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.</i>	2	5			
<i>Ni por esas! o. 3.</i>	3	7	<i>Un dia de libertad, t. 3.</i>	2	8			
<i>Ni tanto ni tan poco, t. 3.</i>	3	4	<i>Uno de tantos bribones, t. 3.</i>	7	4			
<i>Ojo y nariz! o. 1.</i>	3	4	<i>Una cura por homeopatía, t. 3.</i>	9	5			
<i>Olimpia, ó las pasiones, o. 3.</i>	4	4	<i>Un casamiento á son de caja, ó las</i>	5	4			
<i>Otra noche toledana, ó un caballero</i>	1	3	<i>dos vivanderas, t. 3.</i>	3	8			
<i>y una señora, t. 1.</i>	1	1	<i>Un error de ortografía, o. 1.</i>	2	3			
<i>Percances de la vida, t. 1.</i>	2	4	<i>Una conspiracion, o. 1.</i>	1	5			
<i>Perder y ganar un trono, t. 1.</i>	2	3	<i>Un casamiento por poder, o. 1.</i>	3	3			
<i>Paraguas y sombrillas, o. 1.</i>	3	12	<i>Una actriz improvisada, o. 1.</i>	2	3			
<i>Perder el tiempo, o. 1.</i>	2	4	<i>Un tio como otro cualquiera, o. 1.</i>	3	3			
<i>Perder fortuna y privanza, o. 3.</i>	2	4	<i>Un motin contra Esquilache, o. 3.</i>	2	9			
<i>Pobreza no es vileza, o. 4.</i>	2	5	<i>Un corazon maternal, t. 3.</i>	2	5			
<i>Padro el negro, ó los bandidos de la</i>	3	11		2	5			
<i>Lorena, t. en 5.</i>	2	10		2	9			
<i>Por no escribirla las señas, t. en 1.</i>	3	3		2	5			

#### ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

#### PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs.

En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.